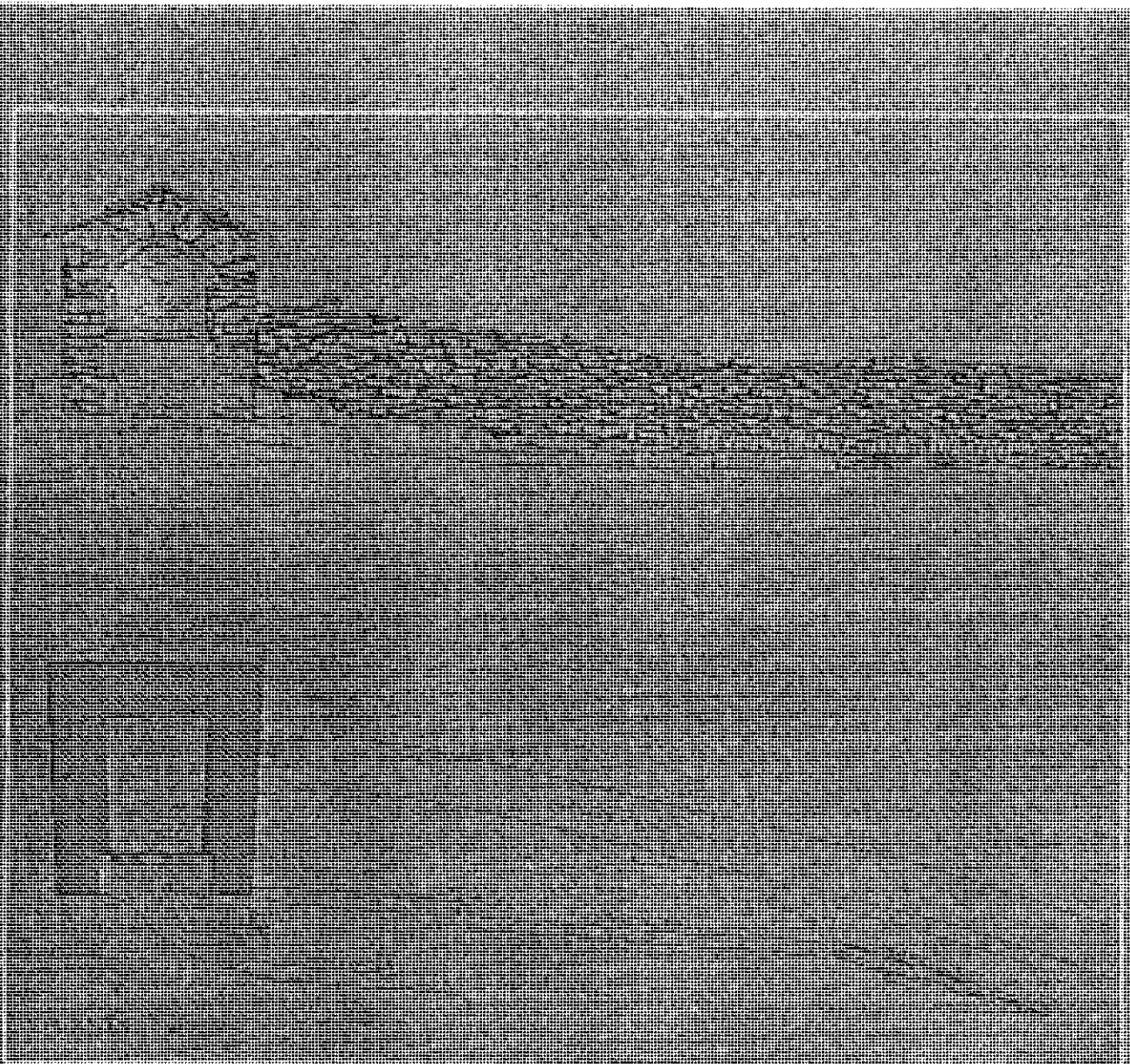


# El Nuevo Miliario

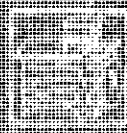
Boletín sobre Vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica

Número 10, Julio de 2010 – 11 €



## LA CAÑADA REAL DE LA PLATA EN EXTREMADURA

PATROCINIA



EDICIÓN

JUAN LÓPEZ DE HARO

# El Nuevo Miliario

Número 10, junio de 2010

## SUMARIO

— Editorial: Aviso para caminantes .....	1
— La excavación de la Calzada Antigua de la Vereda Real de Almansa (Enguera, Valencia), por Jesús Rodríguez .....	3
— Argantonio, por Pedro Alegre .....	21
— Dolmen de Sos del Rey Católico, por Mariano Zarzuelo .....	26
— La Cañada Real de la Plata y la Calzada Romana de la Plata, por Juan Gil Montes y Santiago Bayón .....	29
— El Camino Real de Granada a Cuenca: ¿un itinerario romano entre la Celtiberia y la Oretania, por La Mancha y el Campo de Montiel? (II). Recapitulación, por Ángel Plaza .....	41
— Revisando un Iter: la calzada Emerita – Corduba a su paso por Bélmez (Córdoba), por Adolfo Moreno y Pablo Guerra .....	66
— Algunas noticias de La Palomera de Ávila (Segunda parte), por Jesús Rodríguez .....	75
— Lo que se dice .....	81
— Noticias .....	82
— Novedades bibliográficas .....	86
— Boletín de suscripción y normas para la publicación de originales	

## El Nuevo Miliario

**Consejo de redacción:** Carlos Caballero, Santiago Palomero, Guillermo Sven Reher

**Colaboradores de este número:** Pedro Alegre, Santiago Bayón, José Luis García Grinda, Juan Gil Montes, Pablo Guerra, Jesús Joaquín López Moreno, Adolfo Moreno, Pedro A. Peña, Ángel Plaza, Jesús Rodríguez Morales, Mariano Zarzuelo

**Fotos de portada:** Portada: Fuente abrevadero en Villarín de Riello, León (levantamiento planimétrico: José Luis García Grinda); Contraportada: mojón conmemorativo del comienzo de la construcción de los caminos vecinales segovianos, en Muñoveros, Segovia (foto: C. Caballero).

**Contacto:** Carlos Caballero; c/. María de Guzmán, 49 – 5º C; 28003 MADRID.

Guillermo Sven Reher Díez; c/. Jordán, 23 5º Dcha; 28010 MADRID; tel. 658159256

**Correo-e:** elnuevomiliario@gmail.com

**Diseño:** Dimas García Moreno, Piamonte 16-3º 2 B, Madrid. dimasdi@telefonica.net

**Imprime:** Cyan, proyectos y producciones editoriales. c/. Fuencarral, 70. Madrid

**Patrocina:** Fundación Juanelo Turriano.

**Depósito Legal:** M-51.322-2005

**ISSN:** 1885-9534

*El Nuevo Miliario no comparte necesariamente las opiniones vertidas por sus colaboradores, que son únicamente responsabilidad de los firmantes de los trabajos.*

# EL CAMINO REAL DE GRANADA A CUENCA: ¿UN ITINERARIO ROMANO ENTRE LA CELTIBERIA Y LA ORETANIA, POR LA MANCHA Y EL CAMPO DE MONTIEL?

(II)

## RECAPITULACIÓN

Ángel Plaza Simón

### 1. CONSIDERACIONES PREVIAS

En la entrega anterior, en el número 8 de *El Nuevo Miliario*, afirmamos que una de nuestras intenciones principales, en esta investigación exploratoria, era que deseáramos sirviera «de base para nuevas propuestas y trabajos parciales, sobre el terreno, (...) en los municipios concretos que atraviesa (...) el Camino Real de Granada a Cuenca» (Plaza, 2009: p. 19). No sólo sigue estando vigente ese espíritu, sino que los llamamientos a la colaboración ya han dado sus primeros y, creemos, bien suculentos frutos; especialmente en la zona donde había quedado, a nuestro juicio, algo más débil la argumentación: el TM de Villahermosa (*ob. cit.*: pp. 23- 26). Es preciso que desandemos el camino hecho, antes de seguir con nuestro trazado, y al volver la vista atrás veamos parte de la senda que hemos de volver a pisar; porque han quedado inadvertidas cuestiones interesantes, de las que hemos tenido noticia a través de un fluido intercambio de comunicación con Santiago Bellón, investigador de la mencionada localidad ciudadrealeña, y por la publicación de un trabajo recentísimo de Jesús Sánchez sobre el paso de la ruta de los Vasos de Vicarello por Sierra Morena (Sánchez Sánchez, 2009). Gracias a ellos, no sólo nos reafirmamos en lo dicho, sino que sugerimos, aún con más fuerza y convicción, que el trazado del camino real de Granada a Cuenca (o, tanto monta, de Cuenca a Granada), en el tramo Puebla del Príncipe-El Os-sero parece aprovechar un trazado de antigüedad, al menos, romana. No lo tome, pues, el caminante/ lector como una pérdida de tiempo, porque vamos a desvelar cuestiones bien interesantes, aportar algo de luz en una zona opaca al conocimiento científico y, quizá, a «desfacer» algún entuerto secular. Pero,

sobre todo, vamos a regocijarnos, aunque sólo sea sobre el papel, en el placer de vagar por, y divagar sobre, estos caminos de Dios, de Alá y, seguramente, de las divinidades paganas, tan cargados de historia, aunque tan desconocidos. Pero, antes de comenzar, queremos hacer una breve auto-corrección, puesto que afirmamos que la primera ocasión en que los caminos de Granada a Cuenca y de Cuenca a Burgos aparecen como un trazado unitario, fue en una guía francesa de 1662 (Plaza, 2009: p. 17). No hay tal circunstancia, ya que después hemos encontrado una referencia más antigua aún (1604), obra del físico suizo Theodore Turquet de Mayerne en *Sommaire description de la France, Allemagne, Italie & Spagne*, donde ya aparece el itinerario «de Burgos a Cuenca et de là a Granada» (Turquet de Mayerne, 1604: pp. 249- 250). Todo ello no hace más que abundar en la enjundia de este camino que, ya a principios del siglo XVII, era considerado como una más entre las principales arterias viarias europeas...

¿Han cogido sus alforjas? Volvamos al camino.

### 2. EL PASO DE SIERRA MORENA

Jesús Sánchez, en el número precedente de esta revista y como continuación de un trabajo suyo anterior (Sánchez Sánchez, 2008), publicó un estudio verdaderamente revelador «sobre un sector de la ruta (...) descrita en los Vasos de Vicarello» cuyo principal objetivo era «comparar las propuestas anteriormente aceptadas para este (...) camino con un mejor trazado topográfico apoyado (...) en referencias del primer decenio del s. XIX donde (...) se le denomina Camino de los Romanos» (Sánchez Sán-

chez, 2009: p. 9). Para el autor, muy posiblemente, fuera «también un tramo utilizado por los Villuga 93 de Granada a Villanueva de los Infantes y el Villuga 100 de Granada a Cuenca» (ob. cit.). A tal fin, Sánchez aporta una serie de documentos del siglo XIX, hasta ahora inéditos, y apoya sus tesis en una prospección in situ de las condiciones «carreteras» del trazado, inspirada en las sugerencias de Isaac Moreno (Moreno Gallo, 2004 y 2009).

En lo que atañe a nuestro camino (Villuga 100, «d'granada a cuõca»), hasta Puebla del Príncipe, poco más tenemos que añadir, puesto que las pruebas presentadas por Sánchez no sólo coinciden con nuestra hipótesis de la equivalencia entre un trazado romano y el del camino real, sino que la fijan plenamente sobre el terreno, mucho mejor que con las borrosas indicaciones que dimos (Plaza, 2009). Como simple conjetura tratamos de llevar el camino, igual que Arias, por el propio casco urbano del municipio (ob. cit.: pp. 20- 21), mientras que Sánchez se inclina a llevarlo hacia el este, por la situación en alto de esta población (Sánchez Sánchez, 2009: p. 22). Verdaderamente, creemos que esta discrepancia es una minucia y ya sugerimos que, a menos de dos kilómetros en dicha dirección, estaba el yacimiento de Los Villares (Jerez, 2007: p. 320) (Plaza, 2009: p. 20). También Inocente Hervás afirmó en su día que «al E. de este pueblo, en las eras, se han descubierto sepulcros cavados en la roca y cuyas momias puestas de lado y con el rostro vuelto al Oriente indicaban ser de judíos pertenecientes a la aljama de Montiel»<sup>1</sup> (Hervás, 1914: p. 486) (Corchado 1971b: p. 140). Puebla «o» Los Villares, o Puebla «y» Los Villares, tanto da. Nosotros estimamos, al igual que Corchado, que, aunque «su nombre indica (...) nueva fundación», Puebla del Príncipe está erigida «probablemente sobre ruinas de algún antiguo villar» (ob. cit.). Indudablemente esa localidad y su entorno inmediato se configura como una encrucijada caminera romana, como ya han sugerido, entre otros, Hubner, Blázquez y Corchado (Corchado, 1969 y 1971b), Arias (Arias 1991 y 2000), Sánchez (Sánchez Sánchez, 2009) y nosotros mismos (Plaza, 2009). Pero hacia el norte de Puebla es donde ya no coincidimos tanto, y parece lógico que Sánchez prefiera seguir la senda marcada por uno de los grandes monstruos del estudio caminero antiguo: Manuel Corchado Soriano. Ahora bien, hay que señalar una cuestión que ha pasado inadvertida para todos, pues es interesante remarcar que Corchado se refiere al trazado seguido como «probable», pero en absoluto seguro (Corchado, 1969: p. 129).

## 2.1. LA HIPÓTESIS DE CORCHADO

Los planteamientos generales de Corchado, en el trabajo referido, son impecables y verdaderamente honestos. Sólo hay que leer bien su introducción

para darse cuenta de que este autor, más que sentar cátedra con calzadas romanas inamovibles, lo que trata es de disponer un tablero de juego para facilitar la investigación posterior, resaltando «sobre el catálogo de la totalidad de las antiguas vías de comunicación (...) aquellas que (...) por reunir genuinas características físicas en su trazado, (...) conservar restos romanos en algún punto, (...) comunicar poblaciones desaparecidas en las invasiones bárbara o musulmana, o por otras causas más difíciles de concretar, son acreedoras a su calificación como vías romanas» para «exponer esta selección a los expertos que podrán contrastarlas con (...) otros medios, (...) aceptarlas o rechazarlas» (ob. cit.: pp. 124- 125). Suscribimos punto por punto esta pretensión. Sin embargo, a tal extremo llega su honestidad que, a nuestro juicio, tilda de «probables» algunos trazados que son «de libro», incluso a ojos de expertos aficionados advenedizos como los del que esto suscribe. Muy al contrario, parece que prefiere catalogar como «seguros» sólo aquellos que venerables autores anteriores, como Hubner o Blázquez, ya habían señalado como tales, en unos tiempos en los que no se andaban con tantos paños calientes a la hora de poner la etiqueta de «romano» a un camino.

Creemos que, abusando del trabajo de Corchado sobre las vías antiguas entre el Tajo y el Guadalquivir, se han consagrado, como innegables «vías romanas», trazados que Corchado sólo caracteriza como «probables» a la espera de un análisis más profundo y, lo que es peor, obviando cualquier otro posible camino, no conocido o estudiado. En ese sentido, nuestra hipótesis podría ser asimilable (*de facto* el camino es paralelo, cuando no el mismo, en ciertos tramos) a su posible vía de Corduba a Sargentum (ob. cit.: pp.146- 148). En ella, Corchado sugiere seguir, desde Zahora hasta 1,5 km al este de Mairena, por el camino real de Andalucía, pasar a 2,5 km al este de Puebla (indudablemente por las inmediaciones de Los Villares) y desde allí, a la altura de Cabeza del Mijo (IGN- 839: Torre de Juan Abad), desviarse hacia Mentesa, al igual que Sánchez, puesto que ambos siguen la pista de la vía pecuaria (Corchado, 1969) (Sánchez Sánchez, 2009). A partir de Villanueva se seguiría la llamada vía Transversal (ruta de los Vasos de Vicarello, para Sánchez) hasta las inmediaciones de El Balletero, en la Casa del Chiribel (fig. 1), donde se bifurca la vereda de Los Serranos (Corchado, 1969) (Ñacle & Velasco, 1993: p. 73) (Ñacle & Velasco, 2001: pp. 48- 50 y pp. 151- 155) (IGN- 789: Lezusa). Se debe puntualizar que el nombre con el que Ñacle y Velasco catalogan esta vía pecuaria, con el nº 11, es «cañada real de los Serranos o de Extremadura a Cuenca», que, en Albacete, sirve para distinguirla de las veredas de los Serranos A y B (Ñacle & Velasco, 2001: p. 48 y ss.). Así mismo, hay que indicar que se ha esta-

blecido un plausible origen etimológico de Chiribel/Chirivel (presente en nombres de pueblos como El Chirivel, Almería o Xirivella, Valencia) en el término latino *silvella* ('bosquecillo'), a través del árabe y el mozárabe, aunque el estudioso de la toponimia antigua, Gálmez de Fuentes, va aún mucho más allá, suponiéndole un origen pre-indoeuropeo, pero con el significado casi idéntico de 'almáciga o vivero de plantas' (Gálmez, 2000: p. 178). Desde la Casa del Chiribel —donde ya vemos indicios para establecer una *statio* romana— y en dirección al sur de la provincia de Cuenca, la cañada atraviesa los términos de El Bonillo, Munera, Minaya y La Roda (Corchado, 1969) (Ñacle & Velasco, 2001) (IGN- 789: Lezuza, 764; Munera, 741; Minaya, y 742: La Roda), término este último donde se debe cruzar con la conocida, desde siempre, calzada de Segobriga a Cartago Nova<sup>2</sup>. Dicho trazado pasa muy cerca de lugares de indudable tradición arqueológica —romana, como mínimo, y muy anterior en algún caso— como Munera, Hondonero-Lechina (Munera), Santa Marta (La Roda) o Los Prietos (La Roda), ya catalogados y citados por diversos autores. Como se ve, nada quita que esa cañada real también hubiera sido usada en épocas romanas y, muy al contrario, pensamos que pudo serlo, con enorme plausibilidad. De hecho podríamos añadir más yacimientos asociados a ella, como haremos en su momento, pues es una de las múltiples vías antiguas que «tenemos en cartera» para próximos estudios y que ya se puede catalogar, prudentemente, como PICAPTAR (Arias, 1990), o como vía romana «de manual y olor a calamares» para quien no tenga tantos remilgos.

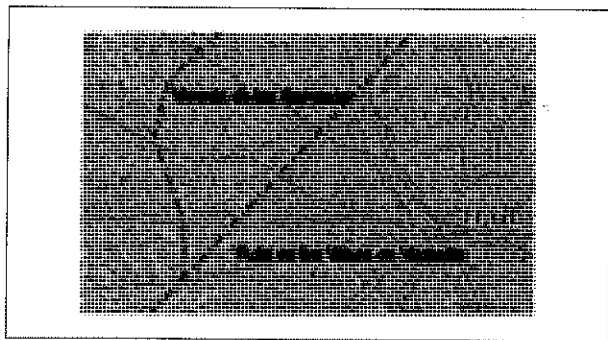


Figura 1: confluencia de la vereda de los Serranos y la vía Transversal (ruta de los Vasos de Vicarello) en la Casa del Chiribel (El Ballestero, Albacete), en 1889.  
© IGN- Elaboración gráfica, Ángel Plaza Simón.

De vuelta a nuestro trazado de Granada a Cuenca, resulta sorprendente que Corchado lo cite en tantas ocasiones pero no acabe de decantarse por insinuar, siquiera, su plausible origen romano, por más que esa idea parezca deslizarse en sus escritos de manera subliminal (Corchado, 1963, 1969, 1971a y 1971b). Que no se manifieste explícitamente uno de los principales analistas de la cuestión y amplio

concedor de la zona como él, sin duda, frena nuestras pretensiones. Pero también es cierto que, entre el Tajo y el Guadalquivir, existe una franja enorme —donde se incluye Villarrobledo y donde hemos detectado bastantes caminos históricos, vírgenes al conocimiento científico— y Corchado no cita, en 1969, NI UNO SOLO que pase por dicho término, a pesar de que, por ejemplo, en 1963 el inefable García Solana ya había esbozado datos bien sustanciales al respecto, con motivo de la reducción geográfica de Laminio (Arias —coord.—, 2004: pp. 127-152). No podemos culparlo ni reprocharle nada: Corchado fue uno más de tantos autores que no se preocupó por estudiar, ni mucho ni poco, la interesante red caminera villarrobletana, sus yacimientos y los de sus pueblos aledaños, dando por descontada su finisecular despoblación. Aún a pesar de que, catalogando caminos, han pasado muy cerca de la zona «primeras espadas» como Blázquez, Coello o Cornide, son sólo los autores locales —como el mencionado García Solana o Escudero Buendía, como notabilísimos ejemplos— los que han dado algo de luz sobre un interesante entramado viario y un no menos llamativo e importante conjunto de yacimientos asociados. En torno a dicho entramado existen muestras notables de población antigua y complejos arqueológicos —como Las Pachecas (Argamasilla de Alba) o La Pasadilla-Los Castellones (Villarrobledo-El Bonillo)— que presentan muy serio aspecto de ser comunidades indígenas importantes e, incluso, municipios en época romana. A pesar de ello, prácticamente ninguna obra compendiosa sobre esta etapa histórica en Castilla-La Mancha (Fuentes —coord.—, 2006) (Carrasco —coord.—, 2008), suele citarlos o tenerlos en cuenta y son, desgraciadamente, pasto del abandono más sangrante: no conocen más «excavaciones» (casi diarias) ni más «puesta en valor» que la de los arados y los conejos, en el mejor de los casos, o de los furtivos y domingueros —bien o mal intencionados— en el peor. Frente a la extraordinaria y meritoria red de parques regionales, esa es la cruz de la Arqueología en esta comunidad: dos importantes enclaves históricos de Castilla-La Mancha —y somos conscientes de que, en cuanto a «importancia», no estamos hablando de una región ni de dos provincias cualquiera—, convertidos en una auténtica romería del expolio, en un «venid y vamos todos» de los atentados contra el patrimonio...

En futuras entregas, dentro de nuestras limitaciones, trataremos de ilustrar sobre el «estado de la cuestión» de estos dos injustos olvidados, puesto que tendremos que reseñar gran parte de su entramado viario (véase fig. 2). Pero volviendo al camino que ahora nos ocupa y de igual manera que para la cañada real de Extremadura a Cuenca, creemos que las pruebas presentadas no nos impiden catalogarlo como PICAPTAR, al menos, o como un camino real



consignado en el XVI y asimilable, casi fielmente, a un posible trazado romano, al modo en que sugiere Uriol Salcedo (Uriol, 1985). Recordemos que cuando se descubrió en el XIX la calzada «frente a Puebla del Príncipe», sus habitantes la identifican, exclusiva y automáticamente, con el Granada-Cuenca o «parte del camino romano que iba a Villarrobledo» (Plaza 2009: p. 20) y no con otros trazados, no menos importantes, que pasaban por allí. Sería una casualidad bien notable que, cuando se regularon y acondicionaron los caminos reales, se hubiera diseñado éste *ex novo*, pero ensartando como las cuentas en un collar tantos lugares de tradición poblacional antigua. En ese sentido, ya es conocido que, el 27 de febrero de 1495, se envió un Real Despacho «expedido a los corregidores de Granada, Jaén, Úbeda, Baeza, Alcalá la Real, Guadix y Loja para la habilitación de las calzadas de Andalucía con destino a Granada» (Clemencín, 1820: p. 248). Es muy posible que, ya en esa precisa fecha, fuese acondicionada esta «calzada de Andalucía con destino a Granada» que parece ser el camino real que estudiamos, al menos desde «la puente de vbeda» (Villuga, 1546), muy razonablemente situada junto a una Úbeda la Vieja (IGN- 927: Baeza) que guarda notables ruinas de antigua población (posiblemente la antigua *Colonia Salaria*). Es curioso señalar que esta ciudad antigua está emplazada en los archifamosos «cerros de Úbeda», paradigma sentencioso aplicable a la respuesta extemporánea pero muy pertinente al caso, porque vemos que la frase popular implícitamente aludida —aunque, paradójicamente, nos arriesguemos a que se nos adjudique por dar este rodeo— guarda en sí una verdad caminera que, quizá, haya contribuido a consagrar la máxima y el itinerario: para ir a Granada, en el XVI y por esta ruta, vemos que era preciso «salir por los cerros de Úbeda».



Figura 2: notabilísimo camino calzado en La Pasadilla (Villarrobledo), con una anchura de unos 6 metros.  
© Tomás Aguado Millán.

Juegos de palabras aparte, y en resumen, el entorno de la Mariana romana es el punto en el que conflúan tres de los principales caminos que, sabemos desde antiguo, llegaban al paso milenario

de Montizón. Allí se bifurcan, por un lado, el que estudiamos (¿a Laminio?, ¿la A-29 del Itinerario Antonino?) y, por otro, la ruta de los Vasos de Vicarello. Esta última, sin duda, se separa progresivamente de nuestro itinerario en dirección a Villanueva de la Fuente (Mentesa), Lezuza (Libisosa), Balazote (Bal'at as- suf)<sup>3</sup>, Ventorro la Vereda- Paerazos Viejos (¿Parietinis?)<sup>4</sup>, Chinchilla (Saltigi), el Cerro de los Santos- Montealegre del Castillo (¿ad Palem?)<sup>5</sup>, etc., para atravesar la Comunidad Valenciana, Cataluña, Francia y, finalmente, Italia para llegar a Roma, como buen camino que se precie. De esta calzada romana, sobradamente conocida, en Chiribel (El Ballestero) se bifurca la cañada real, que bien puede ser el camino antiguo de Estrabón que, recordemos, discurría por Egelasta (Iniesta) y el Campo Espartario (llanura manchega) y, a priori, es más vinculable por esta zona con dicha vía pecuaria, dejando de lado trazados ilógicos que sitúan el camino en la Comunidad de Murcia (González Blanco —coord.—, 1987: *passim*) e, incluso, en Almería (Martínez & Muñoz, 1994). Esta propuesta es más acorde con los postulados de Arias (Arias —coord.—, 2004: pp. 149-152), Corchado (Corchado, 1969: pp.146-148) y Palomero (Palomero, 1987: pp. 221-224), pues la vinculación de Egelasta con Iniesta parece tan sólida que resulta insostenible llevar el camino de Estrabón fuera de allí. En futuras entregas analizaremos las cuestiones referidas al *Spartarion pedion*.

## 2.2. EN TORNO A LA SEGUNDA VÍA

### 2.2.1. Un camino de gitanos

Como apoyo a nuestra hipótesis, sugerimos que nos parece bien revelador el topónimo Charco del Gitano como alusivo a estas infraestructuras viarias y para intuir la antigüedad del trazado (Plaza, 2009: p. 21). En nuestro caso coincide, como se dijo, con un yacimiento romano ya catalogado aunque, ciertamente, no encontrábamos una explicación etimológica satisfactoria a semejante nombre. Por ello aventuramos si no estaría relacionado con el topónimo caminero *quintana* (*ob. cit.*), aunque estamos elaborando una propuesta mejor, basada en un posible término hispanomusulmán.

Pues hasta ahí las especulaciones, porque lo indudable es que encontramos ejemplos *ad nauseam* de este topónimo, repartidos por toda España y vinculados a vías con bastante pedigrí. Por ejemplo: tenemos una Vereda Carrilera o de la Gitana en una calzada clásica del entorno de Gálvez (Toledo) (Coello, 1889: p. 35), un Cortijo de la Gitana asociado a una calzada en las inmediaciones de Córdoba (Bermúdez, 1993: p. 269), una Cruz del Gitano dando nombre a un paraje cercano a Cardenete (Cuenca) y atravesado por uno de los trazados estudiados por Palomero (Palomero&Villalba,

2002: p. 135), o una Venta del Gitano, en Corral Rubio (Albacete), inmediata a la ruta de los Vasos de Vicarello (Nacle&Velasco, 1993: p. 36). Todo ello espigando sólo ejemplos significativos y descontando la plausible vinculación del nombre antiguo de Criptana («Chitrana»), certificado ya en 1162, que es una población atravesada por una calzada cuyo estudio también es clásico (Blázquez & Sánchez, 1917). Y no parece un hecho puramente local o regional pues, mediante fugaz *googleo*, encontramos estos particulares «caminos gitanos» en puntos tan alejados como Quintana del Puente, en Palencia, cuyo nombre ya es suficientemente revelador, por partida doble e independientemente de lo que afirmamos. Del mismo modo, podemos certificarlos en otros entornos arqueológicos interesantes, como Alatoz (Albacete), Andújar (Jaén), Baza (Granada), Hornachos (Badajoz), Mazarambroz (Toledo), etc., denominando veredas, coladas, caminos y cañadas —de gitanos y gitanas— sin tener en cuenta el posible cruce del topónimo con otros términos alusivos a accidentes geográficos (hoya, loma, arroyo, laguna, torca, etc.). En suma, aún sin haber solucionado satisfactoriamente su etimología, se trata de un topónimo a tener muy en cuenta y muy útil para identificar caminos antiguos, en concreto, calzadas romanas.

### 2.2.2. Acerca de Los Torrejones.

Según la metodología empleada en nuestra primera entrega, tratamos de caracterizar esquemáticamente nuestro trazado y dejábamos el uso de la «artillería bibliográfica pesada» para otras ocasiones como, por ejemplo, ésta (Plaza, 2009). Aún así, tan en mente teníamos lo (poco y bien disperso) escrito sobre la zona —cuando referíamos el yacimiento de Los Torrejones— que el subconsciente nos jugó una mala pasada y se nos deslizó inadvertidamente una cita prácticamente literal de Corchado, sin su correspondiente referencia bibliográfica (Plaza, 2009: p. 21). *Nostra culpa*, y como a Plaza le debe corresponder lo que es de Plaza, y a Corchado lo que es de Corchado, ofrecemos, como compensación, su descripción literal del yacimiento:

*«Situadas a media legua al oeste de Santa Cruz de los Cáñamos, estas ruinas fueron dadas a conocer a final del siglo pasado, calificándolas de romanas; entonces ya se habían hallado sepulcros con inscripciones, mosaicos, monedas, etc., que fueron destruidos o dispersos; se creía haber encontrado el Monte de los Santos, o Monte Santo, conocido en la Edad Media, posiblemente por ser el lugar de enterramiento de los obispos de Mentesa (...) Sobre el año 1.960 volvió a descubrirse casualmente este yacimiento, sabiéndose que se encontraron mármoles, columnas, cerámica, vidrios, trozos de fíbulas, etc.; lo descubierto indicaba una planta octogonal,*

*que pudiera ser de un baptisterio, y otras paredes decoradas con pinturas; en el ayuntamiento de Santa Cruz, y en casas particulares, se conservan capiteles y fustes de columnas, además de objetos más pequeños (...) Las piezas encontradas en este lugar parece indicar una construcción religiosa, de un clásico decadente, que pudiera datarse en los siglos V o VI; pero su importancia relativa, dada la escasez de restos de esta época en la región, aconsejarían realizar un estudio detallado sobre plano que pudiera servir de base a una excavación metódica» (Corchado, 1971b: pp. 175- 176).*

Y, como «no hay mal que por bien no venga», dicha descripción nos sirve ahora para destacar la importancia del yacimiento y justificar el paso del camino romano, medieval y renacentista a sus pies, apoyando nuestra hipótesis. Como dijimos, el presunto antecesor romano del Granada-Cuenca, podría dar servicio, con sendos divertículos, a ambas poblaciones de cierta relevancia en época romana (Torrejones y Almedina-El Gollizno) (Corchado, 1971b: *passim*) sin pasar directamente por ninguna de ellas (Plaza, 2009: p. 21). De hecho, no advertimos entonces que una continuación de ese imaginario eje —desde Almedina, pero en dirección a Cózar— toma el significativo nombre de «camino empedrado» (IGN 839: Torre de Juan Abad). No es absolutamente nada raro y criterios de muy diverso tipo (técnicos, estratégicos, comerciales, etc.) pudieron justificar esta circunstancia. Ejemplos se pueden encontrar, por decenas, a poco que se busque por toda la Hispania romana y en ciudades bien grandes e importantes: no es necesario que una importante vía interurbana, en época romana, llegue al mismo centro del foro de una ciudad y puede ésta conectarse, a la vía principal, a través de caminos secundarios.

### 3. UNAS NOTAS SOBRE TORRES Y MONTIEL

En el trayecto entre Montiel y Villahermosa, sugerimos una posible duplicidad entre el trazado de la (cada vez menos) presunta vía romana y del camino consignado por Villuga (Plaza, 2009: *passim*). Así mismo, afirmábamos nuestra extrañeza de que hubiese declarados tan pocos yacimientos romanos, en el catálogo de Jerez (Jerez, 2007), dentro del TM de Montiel (Plaza, 2009: p. 24). Evidentemente, cuando escribimos aquello desconocíamos el trabajo que había realizado Amador Ruibal, en Montiel, en la década de 1980 (Ruibal, 1984). Leído dicho texto podemos explicar algo mejor ese rodeo que dimos (Plaza, 2009) y, para ilustrar en época hispanomusulmana el planteamiento caminero de esta población, también nos sirve este apunte de Ruibal: «fue zona de comunicaciones de cierta importan-

cia, pues el sector de Úbeda-Alcaraz se comunicaba con Toledo y el resto de la Marca Media a través del Campo de Montiel, zona bastante pacífica y lejos del alcance de los cristianos hasta tiempos tardíos (...) También se relacionaba esta zona con Cuenca y su entorno, cuyos ganados practicaban la trashumancia dirigiéndose al Campo de Montiel desde el norte para invernar, además de servir de paso a una vía entre Córdoba y la capital de la Marca Alta, Zaragoza (...) Asimismo, fueron frecuentes las relaciones comerciales con Levante, sirviendo esta comarca de paso a las vías de comunicación que enlazaban Córdoba con Valencia. También por este lugar discurre parte de la vía romana que enlazaba Mérida con Chinchilla» (Ruibal, 1984: pp. 153- 154). El autor está aludiendo, implícitamente, a todos los trazados que estamos mencionando, de los que también dieron cuenta los informadores de Montiel a las Relaciones (Viñas&Paz, 1971: p. 350) (Plaza, 2009: p. 23): el camino real de Granada a Cuenca, la ruta de la Plata por el Campo de Montiel, la ruta de los Vasos de Vicarello, la cañada real de los Serranos, etc.

### 3.1. LOS CASTILLOS DE SAN POLO Y LA ESTRELLA

El cerro de San Polo es casi equidistante de los dos puntos con pasado romano e ibero certificado (Torres y Montiel-Fuente del Mayolo). Por ello, a pesar de que no se han encontrado restos de la época, nos pareció un lugar idóneo para situar una *statio* o un sencillo nudo caminero romano, por débil que sea y aunque no haya dejado restos fácilmente apreciables. El castillo de San Polo (San Pablo o Sanjolo) fue construido hacia 1214 —como castillo padrastro para el asedio de Montiel— en el cerro homónimo donde, al menos, existen restos medievales (ss. XIII y XIV) y de la Edad del Bronce (Ruibal, 1984: p. 161). También Ruibal contempla la posibilidad de que fuera erigido sobre una fortificación musulmana preexistente, cuestión que rechaza al no verse refrendada por el registro arqueológico (*ob. cit.*). Respecto al cerro del castillo de La Estrella —a cuyos pies está el actual pueblo de Montiel (fig. 3)—, afirma que hay restos de la Edad del Bronce, ibéricos y medievales, tanto árabes como cristianos, por lo que sí pudo ser éste el castillo de «*los moros de Montiel*» que «*mataron a Ben desdiel*» en 1123, el de la expedición de Texfín sobre Alcaraz en 1126 y el del combate de la Mata de Montiello en 1142 (*ob. cit.*: p. 154) o 1143 para Corchado (Corchado 1971b: p. 143). También sabemos que a la falda del cerro donde estaba fundada la fortaleza había, aún en 1575, «*señales de edificios de casas, que no se tiene memoria del fundamento ni fin dello*» (Viñas& Paz, 1971: p. 347). Los que se veían como vestigios incipientes, posiblemente, fueran restos del Montiel

musulmán -sobradamente certificado por la historia y la arqueología-, «*una agrupación de campesinos-pastores (...) cuya misión sería el abastecimiento de las tropas y viajeros que por estas tierra pasaren. Específicamente se podría desde este lugar controlar el comercio de la Alta Andalucía*» (Ruibal, 1984: p. 154). Por último, es conocido el hecho de que Montiel se suministraba de agua «*buena e dulce*» de la Fuente del Maguillo (ant. Fuente Maielo o Mayolo) y «*antiguamente solía venir por arcaduces hasta junto esta villa*» (Viñas & Paz, 1971: p. 344). En dicho lugar, situado a media legua de Montiel hacia Albadalejo, «*en la Edad Media el Maestre de Santiago D. Vasco Rodríguez dio a Sancho Martínez durante su vida la Casa fuente del Mayelo con todo su término para que en ella hiciera su puebla —año 1329. Al practicar los trabajos para la carretera de Albadalejo en 1896 se hallaron restos de antigua población*» (Hervás, 1914: p. 430). Se trata del yacimiento romano catalogado como Los Calares (Jerez, 2007: p. 314) que, por descuido, salió en nuestro mapa (Plaza, 2009: p. 24) hacia el sur y algo más desplazado de Montiel, cuando, por la descripción de las fuentes (Hervás, 1914: p. 430) (Corchado, 1971b: pp. 61 y 83), parece que está hacia el sur-sureste, por la carretera de Albadalejo y bastante más cerca del pueblo (unos 2 km).



Figura 3: castillo de la Estrella (Montiel, Ciudad Real).  
© Wikipediã, dominio publico.

En suma, parece bien fundado el poblamiento romano en Montiel y/o Fuente del Mayolo, conclusión análoga a la que Corchado también pareció llegar en su día, manejando la misma y otra documentación (*ob. cit.*: pp. 61, 82-83, 113-120) o, como dijo Hervás, «*era uno de los pagos o vicos, nombre con que los romanos señalaban las aldeas unidas a una ciudad*» (Hervás, 1914: p. 421). Ahora bien, independientemente del plausible poblamiento ro-



mano dentro del solar del propio Montiel, nuestra afirmación del doble trazado venía forzada por el testimonio de Justiniano Rodríguez —sobre el cruce del Villuga 100 con el camino real de la Plata (Rodríguez&Díaz, 2002)—, distintos indicios toponímicos (Las Galianas) y, sobre todo, la presencia de un interesante lugar de franqueo del río cerca del punto donde parecían confluir ambos caminos (Plaza, 2009: pp. 22-23).

### 3.2. BREVE «PONTOLOQUIO» INTERCALADO

El hecho de que varias calzadas romanas confluyan en torno a un único puente, vado o lugar de franqueo, está fuera de toda duda. Como afirman, por ejemplo, Palomero y Villalba, «los puentes, esos caminos robados a los ríos, siempre han tenido la fama de ser una obra superior a la de los simples y mortales humanos; por eso Dios y el Diablo han sido citados alternativamente o al unísono como Sumos Hacedores, en tiempo record, un día, una noche, una semana de estas extravagantes obras de fábrica y arte» (Palomero&Villalba, 2002: p. 5) y se cita a José Antonio Fernández Ordoñez: «Antes el puente era un pieza cerrada, singular, con un arranque y un final definidos: El puente guardaba simetría (justicia, dice Palladio) respecto a los cuatro lugares que une entre ambas márgenes. De ahí su necesaria ortogonalidad con el río. El puente era rótula del camino, articulación, frontera, solución de continuidad, puerta, plaza de entrada, compás, lonja, atrio del camino. El puente tenía una importancia tal (hidráulica, militar, religiosa, mítica, técnica, urbana...) que forzaba el trazado del camino. Cada uno era singular y diferente, tenía su propio nombre» (Fernández Ordoñez, 1989: p. 87). En suma, a diferencia de lo que ocurre hoy con las grandes infraestructuras de comunicaciones que, eventualmente, pueden tender puentes donde les venga en gana, en épocas pretéritas los trazados, generalmente, buscaban el puente y no al revés (Palomero&Villalba, 2002). Por eso Lewinsohn, por poner un breve ejemplo, en un trabajo clásico de 1965, detectó como se había modificado, sustancialmente, el rectilíneo trazado original de una calzada anterior para buscar un mejor punto de paso sobre el río Tera, por Calzada y Calzadilla de Tera en Zamora (Arias —coord.—, 2004: pp. 168-177).

Un mejor ejemplo de confluencia de calzadas en torno a un vado óptimo, en la zona, lo tenemos en el puente Grande, de Baillo o de San Benito (IGN- 739: Alameda de Cervera), sobre el Záncara (fig. 4), que lo podemos considerar como el «puente romano» de toda La Mancha por excelencia —aún sin ser de la época— y resulta sorprendente que apenas haya merecido el interés de los investigadores. Respecto a su fábrica actual, «el puente de San Benito (...) con ocho bóvedas abiertas y alguna más tapiada,

de medio punto, [está] cimentado muy superficialmente en el cauce del río, por lo que [se] realizaron encachados bajo los arcos para evitar la socavación de sus pilas, con losas y cantos rodados asentados en hormigón de cal. Se trata de una obra moderna en la que no se aprecian restos ni características romanas de ninguna clase» (Durán, 2008: p. 218). Pero en uno de los estudios más antiguos sobre vías romanas, en este «pequeño país», Blázquez ya hace confluir allí dos calzadas: la de Los Moledores y la de La Hoya (Blázquez, 1892: p. 376). Además, hay que resaltar que hasta ese punto llegan también —aunque Blázquez no lo cita expresamente— el camino de la Romana y el de los Hitos, de Tomelloso (*ob. cit.*). Posteriormente, el mismo autor estudió minuciosamente el trazado de la calzada que atraviesa Campo de Criptana (Blázquez&Sánchez, 1917) y franquea dicho paso. Así mismo, nosotros podemos avanzar vestigios de otro camino antiguo (carril de las Carretas- camino real de Pedro Muñoz a Villarrobledo) que, desde el entorno de La Pasadilla-Los Castellones, correría paralelo a la orilla izquierda del Córcoles, primero, y del Záncara, después, y se uniría a los anteriores en ese preciso punto.

Aunque no hemos avanzado en detalle su estudio, encontramos pistas suficientes para intuir su gran importancia y tránsito, teniendo en cuenta que las principales poblaciones manchegas de la época romana<sup>6</sup> —al norte y sur del puente— ya tenían tendidas sus redes hacia ese preciso lugar. Tal es el poder de atracción de este punto de paso, a través del tiempo, que no es de extrañar que se le llame «la» puente —con ese femenino arcaizante tan sugestivo— de San Benito: ¿qué mejor advocación para un puente «de toda la vida» que Saint Bénézet (San Benito el menor), que fundó en 1189 la Orden de los Hermanos Constructores de Puentes, (*fratres pontifices de Saint Bénézet*)? Tampoco es de extrañar que comparta patronazgo, advocación y nombre con la fundación del puente español «por excelencia» —el de Alcántara— (Fundación San Benito de Alcántara) y con otro puente francés no menos famoso, aunque medieval, —como el de Saint Bénézet, en Aviñón. Aún más, su entorno inmediato, en insólito aluvión, está poblado de toponimia sustancial: Carril de las Carretas, Casa de Treviño (¿un *trifinium*, lugar de confluencia de tres territoria, o un *trivia*, cruce de tres calzadas (Ponte, 2007: p. 48)?), La Calzadilla, Carril de Amaro, Vado del Guijarral, Paredazos del Cura, Camino Real... (IGN-714: Campo de Criptana y 739: Alameda de Cervera). Conocemos —en ese mismo río— otros lugares de franqueo interesantes donde confluyen varias vías antiguas, como el paso de La Torre junto a Vecejate (Escudero, 2001: *passim*) o la desaparecida —en incomprensible «ponticidio» contemporáneo<sup>7</sup>— puente de Palo en El Provencio; pero apenas hay alguno como éste de Criptana.

No dudamos de que la obra de fábrica del puen-

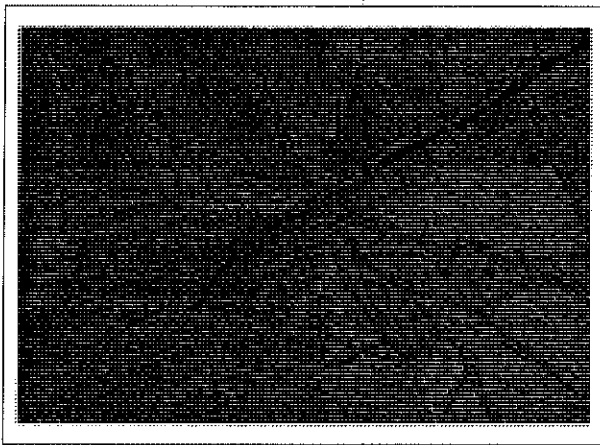


Figura 4: red de caminos en torno a la Puente de San Benito (Campo de Criptana, Ciudad Real), en 1886.

© IGN- Elaboración gráfica, Ángel Plaza Simón.

te de Baillo pueda ser moderna, como concluye el solvente especialista Manuel Durán, incluso podrían estar vivos aún sus autores o no haber puente de ningún tipo, si se le quiere restar importancia a la infraestructura en sí. Pero el «puente» de San Benito (Campo de Criptana) como *rótula del camino, articulación, frontera, solución de continuidad, puerta, plaza de entrada, compás, lonja, atrio*, en suma, como punto de confluencia de caminos es, como mínimo y con casi total seguridad, romano.

### 3.3. HACIA TORRES

Tras el breve «pontiloquio» y volviendo hacia Torres de Montiel y su entorno, parece que no andábamos tan desencaminados y es plausible que el camino principal desde Villahermosa a Montiel, aún en los siglos XV y XVI, se hiciera por el llamado camino de Torres. De hecho, hay noticia de que la Orden de Santiago, en una visita de 1494, tenía ciertas posesiones en Villahermosa, en una «*viña en el predio del/camino de torres linde con miguel castellano*» y «*otra haça de tres celemines camino de torres linde con juan gallego*» (Bellón, 2001: p. 2). Lo bien sintomático de tal documento es advertir que, mientras en él no hay rastro alguno de camino a Montiel en una época (siglo XV) en la que dicha villa tenía cierta importancia y Torres apenas contaba con un puñado de vecinos (Hervás, 1914: p. 430) (Corchado, 1971b: *passim*) (Ruibal, 1984: *passim*), sí que aparecen caminos a Torres, a *Fuentllana* (obviamente, Fuenllana), a *Azuver* (no menos claramente, el río Azuer o, quizá, aquel trazado que sugerimos, en nuestro trabajo anterior, hacia La Fuenlabrada) y la cañada *Montesyno* que, como se verá, no es más que el tramo norte de nuestro Granada- Cuenca por el TM de Villahermosa<sup>8</sup>. Es indudable que Villahermosa era un nudo caminero interesante, y no es de extrañar que, en su encomienda, se cobrara «*el por-*

*tazgo como pueblo fronterizo del territorio de la Orden y el tributo llamado Peage (sic) de Santiago, que solía producir 6000 mrs.*» (Hervás, 1914: p. 599).

Sobre el término de Torres, además, el propio autor del artículo mencionado -Santiago Bellón- nos refirió personalmente hallazgos que recordaban familiares suyos: «*trabajando en el campo encontraron un sarcófago de piedra tapado con una gran losa*» y «*una especie de tinajas enterradas, que no sobresalían del nivel del suelo, y que se comunicaban unas con otras*». Sabemos por las Relaciones que, en Torres, había sepulturas donde «*se enterraron caballeros del hábito de Santiago e Calatrava*» (Viñas&Paz, 1971: p. 351). Quizá se tratara de bajas, acaecidas en el asedio de Montiel, a las que se buscó «*suelo cristiano*» para ser inhumadas. Por su parte, Ruibal también resalta la reutilización de algunos llamativos elementos constructivos de origen romano, en los restos de edificaciones medievales de Torres, entre los que «*destaca (...) un magnífico sillar que debió ser una ménsula (...) que podría provenir de algún edificio romano [y] ha sido colocada invertida*» (Ruibal, 1984, p. 180).

Y un último apunte —que desarrollaremos en futuros trabajos— viene derivado del propio nombre del lugar. A bote pronto parece obvio que Torres hace referencia a vestigios de construcciones indeterminadas o, en su caso, restos de fortalezas. Pero resulta que sabemos por documentos de época romana (el Itinerario de Antonino 29, según la nomenclatura de Saavedra), que en un indeterminado lugar, pero por la zona, existía una mansión llamada *ad Turres* (vid. Arias, —coord.— 2004: pp. 560 y ss.). No hace falta ninguna explicación etimológica: es evidente que el latín *turres* significa, exactamente, 'torres'. Sin embargo, es curioso advertir como ninguna de las propuestas que han tratado infructuosamente de ubicar el A-29 en el trazado romano manchego, parece haber tenido en cuenta esta particularidad tan obvia: ¿resultará que ese «*ad Turres*» significa que, en dicho itinerario, había que utilizar un camino «*hacia Torres*» tan evidente que daña la vista? De momento no profundizaremos más, porque habría que entrar en cuestiones bien complejas como, por ejemplo, el significado de la utilización de los acusativos con la preposición *ad*, en el Itinerario de Antonino. Ahora bien, no pocas veces, los postulados del mismísimo Pero Grullo resultan ser los más acertados o, si se quiere, quizá la Navaja de Occam siga funcionando y no haya que suponer más cosas que las meramente indispensables.

En suma, aunque todo lo dicho ya sirve para certificar el poblamiento antiguo de Montiel y de Torres y para ayudar a caracterizar como posiblemente romano este tramo del camino (de Puebla a Torres-Montiel), más interesante aún es el testimonio de Bellón —que no nos cansaremos de agradecer profundamente— sobre su propio pueblo.

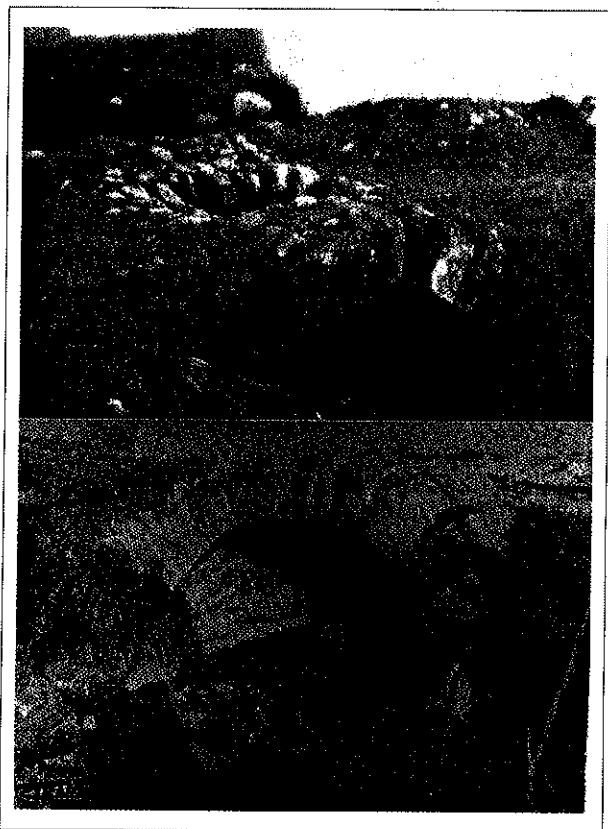


Figura 5: dos vistas del puente de la Calzadilla (Villahermosa, Ciudad Real). © Santiago Bellón Serrano.

## 4. VILLAHERMOSA

### 4.1. INDICIOS VIARIOS ROMANOS

#### 4.1.1. La Calzadilla y el puente de la Calzadilla

En primer lugar, Bellón nos informó de que el arroyo que discurre por la población —denominado en el MTN como arroyo de la Escalera (IGN-813: Infantes)— es conocido allí como (arroyo de)<sup>9</sup> La Calzadilla y «tiene dos o tres ramas, que confluyen en una sola que desemboca en el Azuer». Así mismo, dentro y al norte del pueblo, existía un pequeño puente de un vano sobre el arroyo (fig. 5), para franquear el paso del camino real. Acerca del topónimo «calzadilla», creemos que huelga cualquier tipo de comentario, sólo resaltar que ya es nombrado en 1525<sup>10</sup> y que una pequeña calle perpendicular a la llamada de Miguel Hernández —por donde presumimos que entraba en Villahermosa el camino de Torres— recibe también ese nombre de Calzadilla. Además, también hemos encontrado el nombre «escalera» o «escalerilla» asociado a vías antiguas. Sin ir más lejos, junto a Torres y por el trazado del camino real de la Plata (Rodríguez&Díaz,

2002), encontramos una Casa de la Escalera (IGN-813: Infantes), y en la obra de Palomero y Villalba, tenemos un Prado de las Escaleras, en un trazado romano cerca de Carboneras (Cuenca) (Palomero & Villalba, 2002: p. 162)<sup>11</sup>; por lo que parece que tenemos evidencia por partida doble. Por cierto, hay que resaltar que ese prado conquense aparece junto a un clásico de la prospección caminera, abundantísimo y casi exclusivo, en la provincia conquense: «reillo». Apuntados quedan «escaleras» y «reillo» para un hipotético diccionario de posibles topónimos camineros, que tanta utilidad tendría y para el que estamos contribuyendo con no pocas sugerencias.

Respecto al puente de la imagen —que recibía tan expresivo y contundente nombre como puente de la Calzadilla— hay que añadir que era «romano», según tradición de los villahermoseños recogida por Bellón: «el puentecito romano queda justo sobre la 'calzadilla' a la altura de la carretera que va a la Ossa», aunque quizá haya desaparecido en arreglos posteriores «tapado por la acera o bien destruido». Como argumentamos para San Benito, el puente puede ser de cualquier época, incluso bien moderno, sin ser objeción para que el trazado sea originalmente romano, como parece. Si bien, es cierto que debemos advertir que ya Palomero expresó la dificultad que existe para certificar, como romanos, puentes de un solo vano como éste, que suelen ser los más abundantes por La Mancha debido a la calidad orográfica del terreno y a los particulares condicionantes hidrográficos de los cursos fluviales que los caminos deben sortear (Palomero 1987: pp. 81-100). Como es difícil para nosotros evaluarlo, dejamos la imagen y la referencia para los estudiosos de estas infraestructuras.

#### 4.1.2. El abrevadero real y la cañada Montesina

También, Bellón nos refirió que «muy cerca [del puente] existía un 'abrevadero real' [hoy incorporado por un particular a un corral, según nuestro informante] del que, hasta hace poco, parece que se conservaba el brocal sobre el pozo y un pilón para dar de beber a los animales, justo en la que se denominaba cañada Montesinos o cañada Montesina, que hoy sólo da nombre a la entrada del pueblo como 'La Cañá'». Esta cañá es la misma que se cita en la visita de 1494, cuando se afirma que los santiguistas tenían «otra tierra en la/cañada montesyno linde con ruy mingues» (Bellón 2001, p. 2).

El nombre Montesinos es bien revelador y sugerente, dentro de la imaginación popular de la zona, por la enigmática y evocadora cueva de Montesinos, sita en el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera<sup>12</sup> y término de Ossa de Montiel. Precisamente en dos de las fuentes capitales utilizadas para nuestro estu-

dio, de mano de los informantes de Ossa de Montiel en Colón (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 142) y en las Relaciones (Cebrián & Cano, 1992: p. 226), encontramos las primeras noticias sobre aquella cavidad donde hizo «*montezinos su habitança quando salyo de Francia desterrado e (...) es de mucha largura*», por donde «*pasa un Río con gran zurrido*» y donde existe «*una piedra que dicen que sobre ella hazia monedas montezinos*». Pero, sin duda, el mérito por la difusión universal de su conocimiento se debe atribuir a Cervantes, al inmortalizar leyenda y cueva en *El Quijote* (segunda parte, capítulos XXII y XXIII). Rizando el rizo, y si todo ello no fuese suficientemente llamativo, quizá lo más conspicuo sea saber que don Montesino es, en realidad, un personaje histórico absolutamente contrastado —como ya ha argumentado el prestigioso medievalista albaceteño Aurelio Pretel— que, precisamente a principios del siglo XIII, «*era comendador de Peñarroya*» (Pretel, 2008: pp. 96- 97). De hecho, entre 1214 y 1217, el comendador don Montesino entró en litigio con el concejo de Alcaraz, por la propiedad de un pedazo de tierra inmediato a su huerto (*ob. cit.*: pp. 242-243). Por todo ello, sin necesidad de recurrir a más análisis de momento, hay que estar de acuerdo con Pretel cuando sugiere factible que este rico propietario diera nombre a la cueva (*ob. cit.*: pp. 96- 97), a lo cual añadimos la cañada y, posiblemente, a gran parte del entorno, de manera general, como las «*tierras*» o «*propiedades de don Montesino*».

La leyenda de don Montesino debió de empezar a forjarse pronto puesto que Gonzalo Chacón, comendador de Montiel en 1478, manifestó que con el castillo de Montiel sólo había recibido «*un brazo de ballesta de ciervo y un pedazo de la cota de Montesino*» (Corchado 1971b: p. 117). Así mismo, es notable el apunte que indica que don Montesino fue también el constructor de la muy cercana ermita de san Pedro de Verona (fig. 6), como recoge la leyenda, puesto que ya es conocido el origen visigodo de la antigua edificación, hoy destruida (*ob. cit.*: p. 152) (Santos, 1975: p. 26). El recuerdo de don Montesino como célebre personaje antiguo, por un lado, y la tradición de la ermita y los múltiples yacimientos arqueológicos del entorno —mucho más antiguos aún—, se mezclaron y contribuyeron a construir el mito, ayudados por el propio castillo de San Felices (el literario y romanceado castillo de Rochafrida) y la propia magia, belleza e historia que desborda aquel enclave.

Todo sea dicho, y ya que andamos por allí: si hacemos caso a distintos sitios web consultados, sobre las Lagunas de Ruidera, dentro de la cueva se han encontrado monedas del Alto (Alejandro Severo, ca. 222- 235 d. C.) y Bajo Imperio (Magnencio, ca. 350-353, y Constancio Galo, ca. 351-354 d. C.) y, más interesante aún, una numisma de Tiberio, acuñada en Segóbriga (ca. 21-37 d.C.)... Les podemos dar

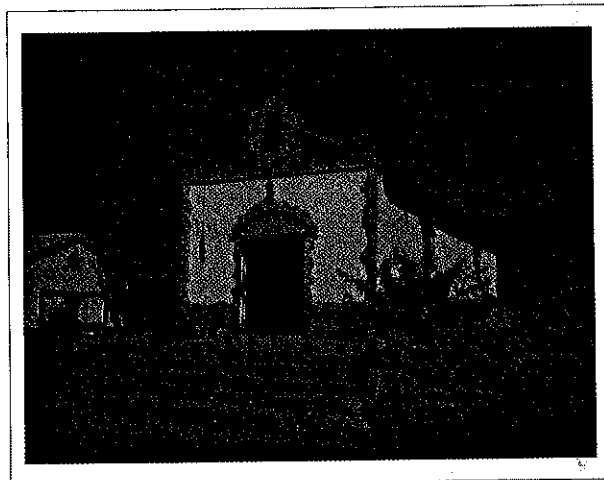


Figura 6: ermita actual de San Pedro de Verona (Ossa de Montiel, Albacete). © Wikipedia, dominio publico.

crédito: al pie de la cueva existió un asentamiento en esa época (Sanz, 1997 y 2002) —ya conocido desde 1922 (Sanz, 1997: p. 78)— y parece que, desde allí, se configura un interesante trazado viario, en dirección a las poblaciones de Ossa de Montiel y El Bonillo, del que hablaremos en su momento. Ya sabemos lo retorcidas que son las tradiciones populares a la hora de comunicar hechos históricos, revistiéndolos de un aura legendaria. Por ello, no parece muy desencaminado pensar que lo de las misteriosas monedas «*que hazia Montezinos*» diese cuenta, en realidad, de hallazgos numismáticos indeterminados, muy plausiblemente romanos, ya en el siglo XVI. También es muy interesante intuir que, bajo la dominación romana —y quizá antes—, habría un trasiego comercial de esta zona con la célebre ciudad celtibera, puesto que en esa dirección genérica (hacia la provincia de Cuenca) nos encaminamos con el Granada-Cuenca. No será la última vez que veamos algo similar en nuestro camino, aunque sin necesidad de «*intuirlo*».

Respecto a la vinculación de ciertas vías pecuarias —como la cañada de Montesino— con los caminos romanos, ¿qué más se podría añadir que no se haya dicho ya? Por entresacar algo de las múltiples referencias ya realizadas, a modo de conclusión, autores como Ángel Cabo Alonso afirman que se pueden relacionar, no pocas calzadas y cañadas, con tránsitos humanos ya desde el Paleolítico y que «*el paso repetitivo de idas y regresos por puertos montañosos y por vados fluviales iría labrando el camino, laboreo en el que participarían los carnívoros perseguidores y los humanos cazadores. De estos últimos aprenderían los pastores para utilizar los pasos naturales en la conducción de la grey animal ya domesticada. Y, de unos y otros, después, los constructores de calzadas romanas, caminos reales y, finalmente, carreteras, muchas de las cuales no sólo siguen la orientación que marcaron las tradi-*

cionales rutas ganaderas sino que se asientan sobre ellas» (Cabo, 2004: p. 105). Tampoco será la última vez que encontremos vinculado el trazado de nuestro camino, en un mismo tramo, con una vía pecuaria. Concretamente con la catalogada como «nº 84, colada de San Clemente», en Villarrobledo (Ñacle & Velasco, 2001: p. 99), absolutamente paralela a una carretera de la red principal (N-310) y una autovía (A-43), herederas, a su vez, de la vetusta carretera decimonónica de Almarcha a Villarrobledo.

Los motivos de la reutilización de los viejos caminos romanos en vías pecuarias (o re-reutilización, si hacemos caso a Cabo y pensamos que las calzadas ya «usurpaban» veredas ganaderas ancestrales), han sido reseñados por diversos autores como Gozalbes, por ejemplo (Gozalbes, 2002). En su estudio sobre la perduración —como vías pecuarias— de calzadas romanas en la provincia de Málaga, afirma algunos de los motivos (*ob. cit.*: p. 94), entre los que resaltamos:

- 1º Vías y calzadas (sobre todo las principales) se interesan por trazados muy largos.
- 2º Cañadas y calzadas necesitan cierta anchura de paso, al contrario que los caminos posteriores (medievales o modernos).
- 3º Ambas necesitan la disponibilidad de agua cercana (fuentes, pozos, aljibes, cisternas, manantiales, etc.). Con ello se configura lo que Palomero denomina «línea de agua», con evidente acierto y de manera muy sugerente y útil para la búsqueda de caminos vetustos (Palomero, 1987: p. 84).

De vuelta a Villahermosa, si llamativa es la cañada y su nombre, más aún es el hecho de que exista ese pozo y abrevadero precisamente allí, a su pie. Creemos bastante probable que se trate, en principio, de una obra de fábrica asociada a esa «línea de agua», sugerida por Palomero, y que sabemos que existió e, incluso, fue restaurada y aumentada en épocas posteriores; léase al respecto las informaciones de Franco Sánchez para los caminos en época andalusí (Franco, 1995: *passim*). Pero —y más interesante para la propia historia local— es posible que dicho pozo sea, nada menos, que el mencionado en el testimonio de Villahermosa al primer capítulo de las Relaciones: «antes se llamaba el lugar del Pozuelo como todo parece por los privilegios desta villa, dicese que se llamo Pozuelo antiguamente por causa de un pozo que al presente tiene y que se llama el pozo de la villa que esta a la orilla del pueblo hacia la parte del cierzo» (Viñas & Paz, 1971: p. 564). Hacia el cierzo precisamente, es decir, al noroeste del pueblo, se encuentra (¿aún?) este llamativo pozo-abrevadero que, parece, dio nombre y sentido a la propia población. Calzada, camino real, cañada, puente, pozo, toponimia..., no nos extraña nada que nuestro camino PICAPTAR (insistimos en

la prudencia) hacia Ossa, «de montes de encinas e robles e sabiñas» según las Relaciones (*ob. cit.*: p. 565), también sea «derecho y llano», como las buenas vías romanas.

No descubrimos nada nuevo bajo el sol si afirmamos que no pocos pueblos manchegos surgieron (o resurgieron), tras la reconquista, donde el suministro de agua estaba garantizado, bien porque existía de forma natural en ríos, en vegas y/o en los centenares (¿miles?) de humedales tan característicos de La Mancha (hoy reducidos a bien pocos y que, de paso, desmienten la nada afortunada etimología de «tierra seca»), o bien porque eran lugares con vestigios de población, más o menos claros, en los que ya existían pozos, posiblemente desde época musulmana o romana, como también afirma Escudero y ejemplifica en localidades como Tomelloso o Los Hinojosos (Escudero, 2001 y 2002). En la Edad Media manchega no se inventó nada: los neopobladores fueron, de manera general, a los mismos sitios donde habían ido los romanos; sitios que, a su vez, estuvieron poblados por unos oretanos, bastetanos, contestanos, celtiberos o carpetanos, que no habían hecho otra cosa que ocupar los mismos lugares que los individuos del, cada día más sorprendente, Bronce manchego. De hecho, parece que aquellos pueblos indígenas que invadieron los romanos no eran más que una evolución de las culturas de la Edad del Bronce peninsular. Se cierra el círculo: la vida humana fue donde hubo vida humana previa. Villahermosa pudo perfectamente ser una pueblapozo medieval, ubicada en un sitio con tradición poblacional —posiblemente de época romana y musulmana— como fueron las pueblas medievales del TM de Villarrobledo y alrededores inmediatos, en ejemplos que en su momento desarrollaremos: Pozo del Cabalgador, Fuente del Espino —y sus humedales—, el Villarejo Rubio y el de San Nicolás —con el archifamoso pozo de las disputas—, Pozuelos de Villabachos, Sotuélamos o Robledillo (hoy Villarrobledo) —con sus vegas y numerosas lagunas.

#### 4.1.3. Y una calzada de Mentesa

Si las aportaciones referidas no fueran suficientemente reveladoras, Bellón nos comunicó que, entrevistándose con los mayores del pueblo<sup>13</sup>, le hablaron de «hallazgos [en el término municipal] mientras labraban la tierra. Lápidas de piedra y sus ataúdes [sic] que según iban arando las iban poniendo de pie». Esas «lápidas» aparecieron en las cercanías del paraje llamado Arenas. Es también muy interesante, en ese sentido, el siguiente testimonio de un vecino del pueblo, recogido por el investigador local en su trabajo de campo: «me encontré una calle empedrada, ya hecha, en medio de mi viña, y fui limpiándola hasta que me cansé y lo dejé»; esta calzada «estaba a unos 50 cm por debajo del nivel» del suelo. Con-



cluye Santiago Bellón que, la «calle empedrada», se ubica «por la zona llamada Arenas» y nos comunica, con gran satisfacción para nosotros, «que sí podría casar perfectamente con tus [nuestros] trabajos por la zona». Efectivamente: la ubicación de tal paraje en la zona (dentro de Villahermosa, en la linde con Montiel, y cerca de parajes como Lanchares, Molino de la Quintanilla, Junta de las Cañadas, Dehesa de La Capitana, Llano de la Plata, etc.) y la cercanía del propio Montiel, Cañamares y Santa María —aunque no directamente relacionado con el camino real de Granada a Cuenca—, sugiere que estamos empezando a esbozar claramente los primeros bosquejos de la red viaria y el *territorium* de la antigua Mentesa (Villanueva de la Fuente) con trazos más definidos y pulso más firme que en la primera entrega (Plaza, 2009: pp. 23- 24). Por último, Bellón nos habló de sendas «ermitas, ya desaparecidas, muy antiguas (...) en sitio muy singular» que tiene localizadas en el entorno de este camino PICAPTAR. Esperamos con interés sus conclusiones sobre ellas, puesto que solían edificarse en lugares de antiquísima tradición, en muchos casos, y pueden ser un buen indicador de la presencia de restos arqueológicos.

#### 4.2. HALLAZGOS NUMISMÁTICOS

El investigador de Villahermosa también nos puso sobre la pista de ciertos hallazgos monetarios casuales, correspondientes a varias épocas, de los que podemos extraer algunas conclusiones. Si bien, aunque no logramos concretar el lugar exacto de aparición de la mayoría, parece que todas provienen del entorno de su pueblo, según nos indicó. Excluyendo las monedas medievales (una de IV maravedíes de los Reyes Católicos y otra que no pudimos catalogar) y ciertas otras con resellos de XII maravedíes —que podemos ubicar cronológicamente en torno al siglo XVII— las cuatro restantes son especialmente interesantes para el estudio de nuestro camino.

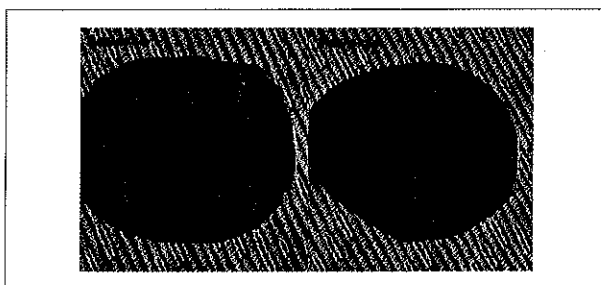
Las más antiguas son dos *semis* de Castulo que, con casi total seguridad, se corresponden con los catalogados como 715 y 722 en la última edición del Catálogo general de moneda hispánica de Álvarez Burgos (Álvarez, 2008: p. 1. 119) y que concuerdan, respectivamente, con los números 556 y 561 de la edición de 1992, según la tabla de equivalencia (*ob. cit.*: p. 1. 389). Indudablemente, a través del Villuga 100 se puede llegar a Cazlona (Linares, Jaén) —solar de la antigua Castulo— puesto que hacia Puebla del Príncipe, como dijimos y también sugiere Sánchez en su reciente exploración, este camino real confluye con la ruta de los Vasos de Vicarello. Parece, con cierta lógica, que también existió un trasiego comercial de la zona con la importantísima ciudad oretana, como ya lo intuimos hacia Segóbriga y lo reflejaremos —en su momento

y sin salir del camino— hacia Ercávica. Igualmente, ese intercambio de bienes y personas, hacia el sur, viene reforzado por hallazgos antiguos ya conocidos, más al norte: en Ossa de Montiel (1932), de Castulo, y en El Bonillo y el entorno de Lezuza, de Castulo y Obulco (Martínez&Martínez, 1989). Aunque, a priori, los de estos dos últimos pueblos (más difícilmente el de Ossa) también se pueden explicar por la ruta de los Vasos de Vicarello o por la cañada real de los Serranos, en el fondo estamos caracterizando distintas vías que unen la zona con Castulo y que contribuyeron a esparcir su numerario por una ancha franja de terreno.

La siguiente numisma, por orden cronológico, se trata de un as altoimperial, acuñado bajo el mandato de Claudio. Esta moneda es la única cuyo lugar de hallazgo pudimos ubicar, aproximadamente, en torno a Casas Blancas<sup>14</sup> «una cortijada muy grande que hay hacia Carrizosa y Alhambra», según nos indicó Bellón. Se trata de una moneda de bronce, acuñada en Roma entre los años 41-42 d. C., en cuyo anverso se puede leer TI CLAVDIVS CAESAR AVG P M TR P IMP P P, en torno a un busto descubierto del emperador, que mira hacia la izquierda. En su reverso consta el lema LIBERTAS AVGVSTA que rodea una alegoría de la Libertad estante, flanqueada por dos grandes letras S C, que sostiene un gorro frigio (*pileus*) con su mano derecha y extiende la izquierda. (Referencias: RIC, I, 113-Sear RCTV, I, 1860-BMCRE 202/4 Cohen, I, 47-DVM 16-CBN 230 Von Kaenel 722).

El cuarto hallazgo, y último que nos interesa por ahora, se trata con seguridad de una moneda del Bajo Imperio que, con muy ligeras dudas por su estado de conservación (fig. 7), creemos que es una *maiorina* reducida, atribuible a Teodosio I y acuñada en Antioquia, en la oficina 1ª, según la ceca del exergo (ANTA). En el anverso está representado el busto de Teodosio, con una diadema de rosetones y rodeado por la leyenda DN THEODOSIVS P F AVG. El reverso es del tipo caracterizado como GLORIA ROMANORVM, con el emperador estante, de frente y mirando a derecha, que porta un estandarte con su mano derecha y un globo en

Figura 7: *maiorina* de Teodosio I. © Santiago Bellón Serrano- Elaboración gráfica, Ángel Plaza Simón.



la izquierda. (Referencias: RIC, IX, 68b-Cayón 52-Cohen, I, 18).

La cronología que abarca esa selección numismática alcanza desde el 180 a. C., en que empieza a acuñar Castulo, pasando por el 41-54 d. C. de la numisma altoimperial, hasta el 392-395 d. C. de la moneda de Teodosio. Aunque, en rigor, la pieza de Tiberio la debemos vincular al entorno y red viaria de Alhambra y tampoco sabemos el lugar exacto de hallazgo del resto, todo ello, junto a otros datos y hallazgos que vimos y veremos, sugiere que este corredor de Villahermosa pudo estar en buen uso, prácticamente, desde el inicio de la invasión hasta el ocaso de la Hispania romana. Es decir, toda la época romana, dejando fuera de este análisis el Bronce manchego y el período anterromano (oretano), y no precisamente por la falta de yacimientos de esas épocas sino, más bien, por todo lo contrario. No obstante, somos conscientes de que cuando se habla de «época romana», quizá se está abusando demasiado para resumir el período, de bastantes siglos, que media entre el 218 a. C. del desembarco romano en Ampurias y la entrada de los suevos por los Pirineos en el 409 d. C. o, mejor, algo después, ya que el establecimiento definitivo de los visigodos se produjo entre el 456 (fecha de su primera entrada por los Pirineos, con Teodorico II) y el 507 (repliegue del Reino de Tolosa hacia Hispania, con Gesaleico). Aún así, a pesar de que se trata sólo de cuatro hallazgos monetarios, la de Villahermosa ya es una interesante selección para comenzar a establecer un acercamiento a la cronología del uso de esta vía (II a. C.-V d. C.) y, en ese sentido, también es interesante recordar la presencia de la basílica paleocristiana en Los Torrejones (IV-V d. C.) y, como veremos, alguna noticia más de época hispanomusulmana.

#### 4.3. ALGUNAS CONJETURAS

Hasta el mismo casco urbano de Villahermosa, parece bien traído un trazado romano asimilable al del camino real, aún sin estudiar los parajes que sugerimos, llamados Paredones y Villares del Jabalón, al sur de Villahermosa y en término de Montiel (Plaza, 2009: p. 23). Por otro lado, queda bien establecido que un camino empedrado atravesaba el término municipal —por el sur— en dirección a Villanueva de la Fuente, sobre el que no hay tampoco dificultad para vincularlo con una calzada de Mentesa. Ahora bien, somos conscientes de que, hacia el norte y siguiendo la cañía Montesina, sólo la lógica y la intuición —en tanto que no se produzcan hallazgos sobre el terreno— son nuestras mejores guías. Para ayudarnos, a través del estudio de itinerarios antiguos bien detallados —como el burdigalense de 333-334 d. C. (Cuntz, 1929) donde además de las *civitas* están expresadas entidades más pequeñas,

como *mansiones* y *mutationes*—, en cierto modo se puede «predecir», sobre el mapa, la presencia de nuevas instalaciones romanas, teniendo en cuenta que estaban dispuestas de una manera más o menos regular a lo largo de las principales vías. Por fortuna, en la parte norte del TM de Villahermosa, tampoco avanzamos totalmente a ciegas, puesto que un estudioso de la caminería regional, Justiniano Rodríguez, ya se fijó en un camino que discurre por allí: el de Alandumbar (Rodríguez, 2008).

##### 4.3.1. El camino de Alandumbar

Dicho autor no afirma de manera contundente, en ningún momento, que ese trazado pueda ser romano; ahora bien, sí que da ciertas pistas en ese sentido como, por ejemplo, que hasta hace poco se conservaba «*enlosado un pequeño tramo que discurría junto al río Cañamares*» (ob. cit.: p. 122). Otra cuestión reseñable es que el camino une Mentesa con la «ciudad» sepultada en Las Pachecas, de Argamasilla (de momento, la consideraremos como de nombre desconocido), aunque Rodríguez lo lleva más allá por un extremo y otro (de Toledo a Cartagena): «*atravesando el Campo de Montiel en diagonal por su parte norte y pasando por Villanueva de la Fuente al sudeste, hasta Argamasilla de Alba al noroeste, sin ningún otro poblado salvo las aldeas de Cañamares y Santa María en todo ese trayecto*» (ob. cit.). La continuación hacia Toledo podría coincidir con la propuesta de Corchado —síntesis de trabajos anteriores— de «*Toledo a Santa María del Guadiana*» (Corchado, 1969: p. 140). La extensión desde Mentesa a Cartagena, la encontramos en los itinerarios ya referidos, siguiendo la mencionada vía Transversal o ruta de los Vasos de Vicarello, hasta las inmediaciones de Chinchilla, para enlazar con la calzada de Segóbriga a Cartago Nova. Así mismo, Rodríguez Castillo resalta las buenas condiciones carreteras de este trazado frente a otros: «*no tiene accidente orográfico alguno, con un firme que (...) es una losa caliza*» (Rodríguez, 2008: p. 123) y anota alguna toponimia interesante (carril, charco carretero) (ob. cit.: *passim*). Otra observación interesante es que la disposición topográfica de las calles antiguas de Argamasilla, «*siguen la dirección de este camino*» en el que «*están hechos los puentes que cruzaba el río y donde el Prior de San Juan cobraba Portazgo*» (ob. cit.: p. 126). A partir de ahí trata de vincular este camino histórico, como es habitual en él, con las andanzas, aventuras y desventuras de Don Quijote por el Campo de Montiel (ob. cit.: pp. 126-132).

En lo que a nosotros nos interesa y si tenemos en cuenta los criterios esgrimidos por Corchado para identificar posibles caminos romanos, aquí parece que tenemos un buen candidato: «*por reunir genuinas características físicas en su trazado, (...) conser-*

var restos romanos en algún punto, (...) comunicar poblaciones desaparecidas en las invasiones bárbara o musulmana, o por otras causas más difíciles de concretar» (Corchado, 1969: pp. 124-125). No le falta, pues, cierta razón a Rodríguez Castillo al fijarse en él y sí que sugerimos aquí —a pesar de su obvio nombre arábigo— que puede ser un clarísimo PI-CAPTAR. De hecho, los yacimientos de Alejandrino y Angelón —recientemente descubiertos en el TM de Villahermosa y con orígenes en la Edad del Bronce aunque con restos posteriores (romanos y medievales) (VV.AA. 2008: pp. 108-109)— también hay que asociarlos a este camino de Alandumbar que, en el cortijo de Pozo Leña y hacia Villanueva, toma el nombre —chocante, expresivo y revelador— de camino de Desuellagatos (IGN- 814: Villanueva de la Fuente). Por último, también hay que vincular, camino y yacimientos, al entorno de los ya conocidos en Cañamares y Santa María, es decir, a Mentesa y su *territorium*.

Pero lo que más nos interesa ahora es que la intersección del camino de Alandumbar con el camino real de Granada a Cuenca se produce, precisamente (¡qué «casualidades» tienen los caminos manchegos!), en el único sitio que llama la atención y en el que se detiene algo Rodríguez Castillo: Caralampia (y no Caralimpia, como por error salió en nuestro primer artículo). En dicho paraje resalta la presencia de un llamativo aljibe, llamado hoy «de Santana» y antiguamente «de Salam» (Rodríguez, 2008: p. 124). Precioso y revelador es el nombre, pues *as-Salām* ('la paz' o 'la fuente de paz') es, nada menos, uno de los 99 nombres de Dios (*al-Asmā' al-Husnā*, o 'los nombres más hermosos'). Igualmente, Justiniano Rodríguez resalta que también existe, a pie de camino, una gran cantidad de aljibes (¿línea de agua?) que mide por ver si todos coinciden con algún módulo constructivo conocido (cartaginés, romano o árabe), aunque no encuentra uniformidad (*ob. cit.*: p. 125). Es lógico que los aljibes y pozos pudieran ser construidos y/ o restaurados en cualquier época. Pero muy notable, ciertamente, es que en el propio cortijo de Caralampia —de un factura tremendamente sólida a juzgar por las imágenes— haya una habitación con troneras y aspilleras y un notable poyo (*ob. cit.*: p. 124). Todo ello, nos hace pensar que aquel espacio, en origen, quizá pudiera ser un *qaṣr*, pero no en su acepción tradicional de Alcázar o fortificación, sino en la de «edificio que tiene la función de parador estatal (...) más o menos fortificado» (Franco, 1995: p. 147). Para el estudio del doble significado del étimo -que queda bien patente en el topónimo Aznalcázar (de *ḥiṣn al-qaṣr* o 'fortaleza del parador' y no 'fortaleza de la fortaleza')- remitimos a la obra de Franco Sánchez (*ob. cit.*: § 1.3.3.4, 2.4.3.10 y 1.5.3). Descansemos un rato en este plausible parador hispanomusulmán y analicemos su nombre.

#### 4.3.2. Un santo raro

Caralampia es un nombre de mujer, bastante raro por cierto, que, en griego, parece que significa 'iluminada por la felicidad', a juzgar por las referencias encontradas en Internet. También hemos encontrado alguna reseña histórica a mujeres que se han llamado así, como doña Caralampia Méndez de Vigo y Arizcum (\*1856-†1893), VIII Condesa de Santa Cruz de los Manueles y Dama de la Real Orden de la Reina María Luisa (Moreno de Guerra, 1917: p. 180). De manera provisional, y sabemos que es muy peregrina, esa explicación puede valer mientras no elaboremos otra mejor (y estamos en ello): las tierras fueron, en su día, propiedad de una señora llamada así. Queda pendiente —para quien lo desee— una investigación genealógica en Villahermosa o pueblos adyacentes, para tratar de encontrarla. Mucho más famoso, dentro de lo rarísimo, es el correspondiente onomástico masculino que ostentó, por ejemplo, el mártir —en época de Septimio Severo— san Caralampio, primer abogado contra la peste y el aire contagioso (D. J. M. R. H., 1822). En la isla de La Toja existe una peculiar ermita, con planta del siglo XII, recubierta con conchas de vieira y consagrada a este santo, a páchas con la Virgen del Carmen (fig. 8). Así mismo, en Comitán (Chiapas, México) y en Jinotepe (Carazo, Nicaragua) se celebran afamadas fiestas por San Caralampio (10 de febrero).

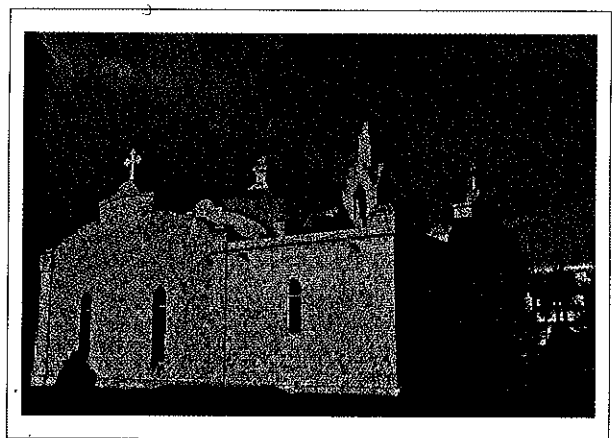


Figura 8: ermita de San Caralampio o Capilla de las Conchas (Isla de la Toja, Pontevedra). © Wikipedia, dominio público.

Muy cerca de allí también encontramos repetido tres veces el topónimo Loma Pajarera (IGN- 788: El Bonillo), aparentemente inofensivo a priori. Mal haríamos dejándolo pasar de largo, si pensamos que aludiría a ciertos «animales vertebrados, de sangre caliente, que caminan, saltan o se mantienen sólo sobre las extremidades posteriores, mientras que las extremidades anteriores están modificadas como alas» (*Vicipaedia hispana dixit*). Un mundo intere-

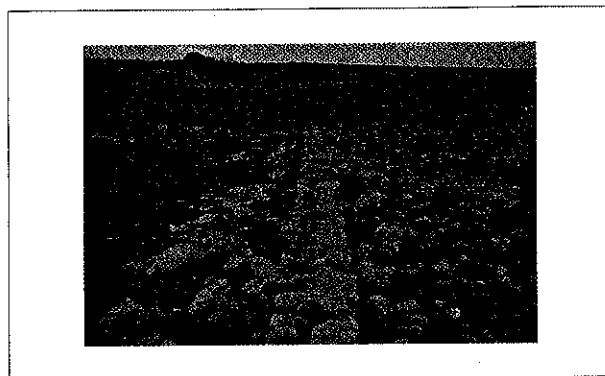
sante se abre ante nuestros ojos si, en lugar de con los «pájaros», lo vinculamos con los «pajares», que nos indicarían la presencia de construcciones —o restos de ellas— de muy sólida factura, como la de dichos silos y, también, las de castillos y fortificaciones. Es el caso del celeberrimo castillo de Dueñas, ubicado en el paraje conocido como Cuarto de la Venta o Pajarón (Corchado, 1970), «cuya construcción tiene características ciclópeas por lo que creemos que su origen tiene que ser anterromano, pero por su estratégica posición en una cumbre mediana y aislada enfrente del puerto del Muradal ha debido utilizarse en posteriores civilizaciones, principalmente por los musulmanes y en las luchas de la reconquista de esta zona en los siglos XII y XIII» (Diputación de Ciudad Real, 2009: entrada Almuradiel). Ejemplos de vinculaciones entre topónimos derivados de 'pajar' y restos arqueológicos no nos van a faltar, especialmente en su versión Pajarón, cuyo superlativo refuerza más aún la idea de solidez en los vestigios observados. Ya hay dos bien conocidos, desde antiguo, en Cuenca, Pajarón y Pajaroncillo (Santa María, 1897) (Coello, 1897), el mencionado de Ciudad Real, otro algo menos conocido en la provincia de Teruel (Escó, 1987: p. 643), otro, menos conocido aún, en Villarrobledo<sup>15</sup> y uno más —muy plausiblemente— a escasa distancia del anterior (Fuente del Pajarón y Cañada de la Fuente del Pajarón), pero en el término de Munera (IGN-763: Sotuélamos y 764: Munera). Por su cercanía y su ubicación, justo al este y el oeste de la mesopotamia Sotuélamos-Córcoles, de estos dos últimos no debe haber la menor duda de que sean ubicaciones menores, dentro del vastísimo complejo arqueológico La Pasadilla-Los Castellones. A ellas cabe añadir otras inéditas que ya hemos reconocido, en El Viso (ibera y romana) y el Corral de Pacheco (romana) (ambos en Villarrobledo), o detectado por la contundente, clarificadora y abrumadora toponimia de la zona (Las Ánimas, La Pacheca, Corral de Piedra, Cantalapedra, Galiano, Cuarto Carretero, Puente de Pedro Abad, La Atalaya, La Morra, Cañada Arada, La Losa, Haza del Toril, Los Castellones, El Villar, Cuesta Blanca y un largo etc.), que haría las delicias de cualquier profesional del tema que se hubiera tomado la molestia de mirar un mapa<sup>16</sup> (IGN-763: Sotuélamos y 764: Munera).

Ya avisamos de que, en La Pasadilla-Los Castellones, no estamos ante «otro sitio más» donde aparecen restos arqueológicos. Allí se puede certificar —sólo entre la época ibérica y bajomedieval—, la existencia de cinco lugares de hábitat bien diferenciados y relativamente grandes: un poblado ibero (Morra de Los Castellones), otro romano —posible traslado a plano del anterior— (El Villar), un posible *castellum* —sorprendentemente inédito— con vestigios de *cannabae* alrededor (La Pasadilla) (fig. 9), una villa romana (La Pasadilla) y un poblado ba-

jomedieval (Villabachos), que confieren a la zona un aire, bien raro, de población «itinerante» —en disposición horizontal y no superpuesta— en la que es posible estudiar, si se quiere, decenas de siglos de historia continuada, casi sin interferencias. A esto hay que añadir tres posibles necrópolis: una ya certificada (Cuevas de los Castellones), otra posible a tenor de los restos (ladera de El Viso), y otra inferida por la toponimia (Las Ánimas). Y, todo ello, sin contar más restos de esas épocas, a lo largo de ambos ríos (puentes, instalaciones indeterminadas, calzadas, etc.), o anteriores, que también los hay: paleolíticos (Pajarón, Malagana, Pasadilla, Corral de Pacheco), posiblemente de la Cultura de los campos de urnas (Huerta del Pato) y de la Edad del Bronce (innumerables). Por eso, y por todos los equívocos que ha generado su disperso y no siempre ajustado estudio, merecerá un especial detenimiento y análisis.

Y sobre nuestra particular Loma Pajarera de Villahermosa juzguen ustedes, valorando los itinerarios que estamos siguiendo y los antecedentes que hemos conocido: ¿habría muchos pájaros o, al contrario, vestigios de pajares? Para ayudarles a decidirse, y concluir este apartado, también encontramos junto al camino de Villahermosa a Ossa de Montiel, algo antes de llegar a El Osseo, un Colmenar de la Puerca (IGN-788: El Bonillo) cuyo topónimo, posiblemente relacionado con el árabe *burj*, ya se ha puesto en relación con la presencia de vestigios arqueológicos (Franco 1995: *passim*) (Pretelet 2007 y 2008: *passim*).

Figura 9: posibles restos arqueológicos en La Pasadilla (Villarrobledo). © Tomás Aguado Millán.



## 5. EL OSSERO, LA OSILLA, LA JACIDRA... ¿ALGECIRAM PRIMAM?

La última etapa que consignamos en nuestro trabajo anterior fue El Ossero que, según justificaremos ahora mismo, podemos llamar también La Osilla y Primera Algecira.

### 5.1. EL TOPÓNIMO ACTUAL, ALGUNAS CUESTIONES

El nombre actual parece el curioso resultado de diferentes interferencias de otros topónimos cercanos y de corrupciones antiguas y modernas. En primer lugar, la arcaizante doble ese actual (-ss-) quizá provenga del influjo del nombre del municipio matriz en cuyo término está enclavado (Ossa de Montiel) y que, en origen, tuvo dicha grafía («*hereditate illam que est in termino de Alcaraz que Ossa dicitur*», en 1216 y 1222) (Corchado, 1971b: pp. 129-134). Ahora bien, en antiguos documentos aparece mencionado como El Osero, de igual manera que Ossa de Montiel ya es llamada La Osa, sin ir más lejos, en las propias Relaciones y en Colón (Colón, 1517-1523: *passim*) (Cebrián&Cano, 1992: pp.). Sin embargo, y esto es bien revelador, también aparece denominado como El Losero (Corchado, 1971b: p. 133), nombre emparentado con otros de la familia Losa-Losilla, que está vinculado indefectiblemente con los caminos calzados. Como expresa claramente Guillermo García: «*los topónimos Losa, Llosa, losares, enlosado, calzadizos, albalate, suelen parecer con frecuencia, como es sabido entre los aficionados al tema, en relación con calzadas romanas*» (García Pérez, 1999: p. 43), si bien, autores como Palomero —aunque también comparten esta idea— recomiendan siempre la comprobación *in situ* de dicha hipótesis (Palomero, 1987: pp. 196-201). Así mismo, Palomero se pregunta —y nosotros con él— si algunas poblaciones llamadas Osas (Ossa de Montiel, Osilla del Palmero, Osa de la Vega), no esconden, en realidad, un 'losa' original que se ha deformado por el uso (*ob. cit.: passim*). Losa y losero, pudieron ser interpretados como L'osa y L'osero, y por ultracorrección, generarse La Ossa y El Ossero.

En contra de todo ello, un respetadísimo autor como Aurelio Pretel, afirma que las losas hacen referencia, en la zona, «*a charcos o lugares con agua, que solían servir de abrevaderos y a veces para el riego*» (Pretel, 2007: pp. 53-55) (Pretel, 2008: *passim*). Sentimos discrepar con él, aunque, en el fondo, es un auténtico placer: su trabajo es tan fecundísimo que descubrir y rebatir cualquier mínimo y excusable error suyo supone, para el conocimiento de la historia de la zona, bastante más avance que diecisiete estudios compendiosos. Expresada nuestra admiración, no obstante, nos parece absolutamente bien fundada la sugerencia que hacen bastantes

autores de la vinculación del topónimo «losa» con las calzadas romanas. Es por ello que aludiremos un ejemplo cercano bien palmario e ilustrador: Losa Cavada (IGN-763: Sotuélamos).

#### 5.1.1 Sobre el topónimo Losa: el ejemplo de Losa Cavada (Villarrobledo)

Es conocido que, para el estudio de la caminería antigua, se suelen (y deben) manejar distintos criterios que provienen de muy diversas disciplinas: arqueología, filología, historia, ingeniería, etc. (Castillo Armenteros, 2001). En la fase de documentación previa, es fundamental la búsqueda de topónimos sospechosos, sobre el mapa o la documentación antigua, que orienten el posterior trabajo de campo. Pero también hay que advertir que la presencia de un topónimo aislado, por sí sólo, no debe llevarnos a ninguna certeza y es necesario contrastarlo con otras informaciones, documentos, indicios y, sobre todo, una exploración del lugar. Así pues, resulta que existen ciertos lugares —como Losa Cavada— donde confluyen tal cantidad de pistas que, aunque apenas tienen fuerza probatoria si son analizadas por separado, cuando se consideran en conjunto, nos deben poner en alerta ante la presencia de caminos de factura antigua.

En primer lugar, existen testimonios documentales (de 1247 y 1272) en los que Losa Cavada es tomada como referencia del amojonamiento más antiguo conocido de Munera (Pretel, 2008: p. 261). Hasta la fecha, éste es uno de los primeros parajes villarrobletanos conocidos que, más de tres cuartos de milenio después, aún sigue conservando el mismo nombre (IGN-763: Sotuélamos). Por cierto, el del primer término de Munera es un ejemplo bien patente de la idea que sugerimos, y que también mantienen otros autores, respecto a que las hitaciones de la época se trazaron tomando como referencia calzadas y antiguas poblaciones (Plaza, 2009: p. 21). Estos son todos los mojones: Atalayuela entre Sotuélamos y Munera, Mirón de los Loseros, Losa Cavada, Quintanar, Losilla de la Carrera, Cerro del Gato, Cabeza del Águila, Cañada de Lechina, Dornajuelos de los Hitos, Atalayuela de Lechina, Cabeza del Maymón y La Horadada (Pretel, 2008: p. 261)... Espectacular colección de indicios —a cual más sospechoso y revelador— que debe dar cuenta, sin duda, de calzadas e instalaciones menores de Libisosa y La Pasadilla-Los Castellones, cuyos territorios, como veremos en su momento, parecen tener la propia población de Munera como confín.

Por otro lado, existen caminos calzados, en las inmediaciones de Losa Cavada (entre Los Minayas y el Cuarto del Quiso —que no 'del Queso' como aparece ahora) (IGN-764: Munera), que están en uso actualmente, a fe de los amortiguadores de nuestro automóvil y para mayor gloria del concesionario lo-



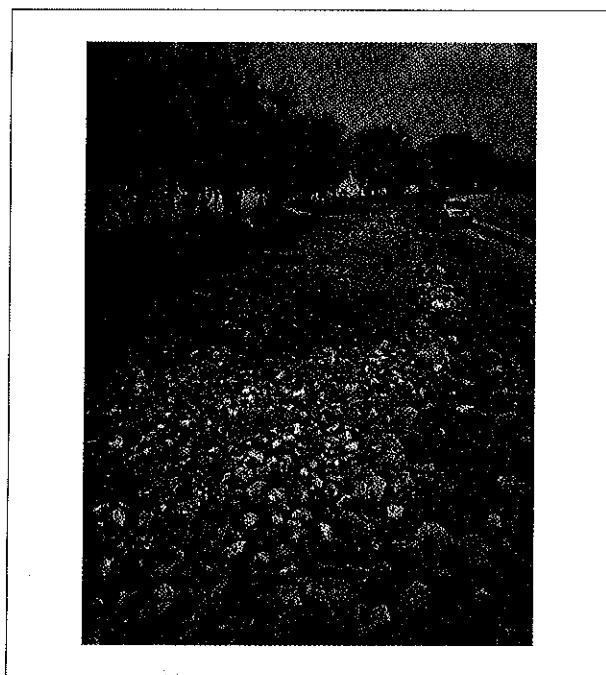


Figura 10: camino calzado en Losa Cavada (Villarrobledo). El automóvil sirve de referencia sobre sus dimensiones. © Ángel Plaza Simón.

cal de su marca. Así mismo, existen tramos relictos, hacia el norte de la propia casa de Losa Cavada, que son calzadas «de manual». El de la fotografía adjunta (fig. 10) tiene unos 200 m de largo y, perdida su presunta capa externa de rodadura, conserva perfectamente visible su estructura interna, donde son fácilmente apreciables, en su parte superior, los bordillos y la cimentación intermedia. La anchura de la calzada, de bordillo a bordillo, tiene una medida en torno a los 3,90 m que se aproxima, muy cabalmente, a un ancho ideal de 13 pies romanos ( $13 \times 0,2963 \text{ m} = 3,8519 \text{ m}$ ), que coincide con lo esperable para vías romanas secundarias en esta zona (Palomero, 1987: p. 204), aunque es muy ligeramente mayor que lo consignado por Vanesa Ponte para estas mismas vías (de 10 a 12 pies, o de 2,963 a 3,5556 m) y, por ejemplo, que el de la *vía Flaminia en Carsulae* (3,80 m) (Ponte, 2007: pp. 94-95). En cualquier caso, es suficiente para el paso de dos carros romanos (*ob. cit.*) y, desconociendo si estuvo tan sólidamente preparado en toda su extensión, el calzamiento de este tramo está absolutamente justificado puesto que, en ese mismo punto, el camino atraviesa la «temible» cañada de Valdelobos<sup>17</sup>. Esta misma medida —casi 3,90 m— también la hemos encontrado en otros caminos calzados del término de Villarrobledo, como en Los Muneras y las Casas de Los Salvadores, en ejemplos que referiremos —puesto que están en el trazado estudiado— y que también hemos de vincular con la red viaria del *territorium* de La Pasadilla-Los Castellones. Si se demuestra su cronología romana, cosa en absoluto

descabellada, debemos concluir que debe tratarse de caminos secundarios (*viae vicinalis*), bien para enlazar dicha población con vías principales o bien para vertebrar los distintos establecimientos asociados a ella.

Por último, un propietario de la zona nos indicó que «hacia 1960 se levantó un camino empedrado fortísimo y tanto se resistió, que fue necesaria la utilización de maquinaria pesada. Venía de Munera». Por la inspección de la zona, al sur de la casa, el tramo desmantelado —que debía ser de unos 600 m— hoy está sepultado bajo toneladas de roca y ha sido sustituido por un camino paralelo realmente infame, aunque en partes parece dejar entrever algún alineamiento pétreo sospechoso y vestigios de la que pudo ser su caja. Esta información coincide con otra, de un propietario en Los Minayas, que afirma que su padre le refirió que un «ancho muro (*sic*) enterrado motivaba que se engancharan frecuentemente los arados en un haza de su propiedad». La búsqueda de vestigios en ese paraje fue infructuosa, en lo que a caminos o indicios de población romana se refiere, porque, paradójicamente y dicho sea de paso, sí que encontramos un fecundísimo yacimiento paleolítico inédito (Plaza, 2007: pp. 5-6). Este mismo propietario nos puso también sobre la pista del tramo de camino calzado, entre El Montecico y Los Muneras, que nos encontraremos, más adelante, en este mismo Granada-Cuenca. Curiosamente, también tenemos un accidental corte trasversal de uno de los caminos que confluyen en Losa Cavada, al oeste de la casa, en un lavajo que se construyó a mediados del siglo XIX según nuestras fuentes. En él se puede analizar la estructura interna de una de las presuntas calzadas que allí llegan.

Como colofón, en la zona también hay más pruebas de la vinculación del topónimo con otros posibles caminos calzados, como en otros dos parajes cercanos (Losa de Valdehambre y la Losa) ubicados en trazados que también irradian —no podía ser de otra manera— de La Pasadilla-Los Castellones. Realmente es muy notable el enjambre caminero en torno a ese complejo arqueológico, difícilmente explicable si no se tratara de una población notable, con cierta ascendencia sobre otros yacimientos menores de la zona, excepcionalmente bien comunicada y, quien sabe, con vestigios de centuriación (¿un *municipium*?). Esta imagen parece muy alejada de la que se ha querido transmitir de ella hasta ahora, en diferentes estudios, y sobre la que no incidiremos más, de momento, para no aburrir a los lectores. Pero creemos, sin duda, que el de La Pasadilla-Los Castellones es un caso notable de un bien nutrido y variado conjunto de árboles que no ha dejado ver el bosque... Pero, mundo vegetal aparte, otra losa que sí que nos interesará más adelante —porque está relacionada y, de hecho, «es» el propio camino real de Granada a Cuenca— es la Losilla del Cal-

deroncillo, mencionada en 1318, entre Villarrobledo y San Clemente, y llamada de una manera muy reveladora en el siglo XVI... Pero no adelantemos más acontecimientos y saboreemos este tramo: estos tres ejemplos implican que, al menos en torno a esta población, se suele nominar como losas a los caminos calzados.

En suma: por activa, pasiva, perifrástica, subjuntiva y yuxtapuesta podemos concluir que Losa Cavada quizá hace referencia a caminos calzados que pueden ser de factura romana. De hecho hablamos en plural porque, en manchego, los naturales se refieren a la zona como *Losacabás* o *Los Acabás*, 'losas cavadas', con evidente acierto puesto que, hemos visto, son varios los que allí llegan. Ahora bien, por cautela, los llamaremos de momento caminos PICAPTAR, por más que, íntimamente, estemos bien convencidos de que son más romanos que los calamares rebozados. *Nota bene*, y a pesar de lo dicho, creemos que sería un error desechar completamente la interesante apreciación de Pretel y no pensar que esos charcos o abrevaderos —que él llama losas— en realidad formen parte, como hemos venido insistiendo, de esa línea de agua, consustancial a los caminos antiguos de cierta relevancia.

## 5.2. LA OSILLA: ENTRE CAMINOS Y NECRÓPOLIS

Por si pareciese poca la peripecia vital del topónimo Ossero/Osero/Losero; en documentación coetánea a las primeras referencias al camino real de Granada a Cuenca, aparece una población denominada La Osilla —algo hacia el suroeste de Ossa de Montiel— que hay que vincular inevitablemente con El Ossero. Así está citada en Colón («*la Otylla*») y en el Atlas de El Escorial (ca. 1550) (Corchado, 1971b: mapa adjunto y p. 132), lo que nos permite ubicar allí el camino de Infantes a El Ossero: «[desde Villanueva de los Infantes] fasta la Otylla ay quatro leguas de tyerra llana e de montes de enzinares e de pinares e a las tres leguas pasan a guadiana que por alli se llama Ruydera por vado que corre a la mano dizquierda» (Colón, 1517- 1523: tomo II, pp. 333- 334). Este camino, muy plausiblemente, debe ser el mismo empleado en la etapa Infantes-Lagunas de Ruidera, del itinerario de peregrinación a la Ermita de san Gregorio (entre Infantes y Mues, Navarra) consignado por el humanista Ximénez Patón en 1615 (Ramírez, 1977: p. 30). Así, la segunda etapa de dicho itinerario (Lagunas de Ruidera-Villarrobledo) podría ser, con bastante verosimilitud, el camino real de Granada a Cuenca que traemos —sin perder de vista otros que veremos en su momento—, de igual manera que la siguiente (Villarrobledo-Socuéllamos) se correspondería con el camino real de Toledo al Reino de Murcia y Valencia, que también referiremos porque es otro clarísimo

PICAPTAR. En suma, tendríamos que el nombre de La Osilla —quizá también por ultracorrección de un *Losilla* previo— pudo pasar a El Osero (o Losero, por idénticos motivos) y al actual Ossero, con que es conocido hoy, por influencia de su municipio matriz. De paso comprobamos que, se llamase como se llamase, en el siglo XVI también era un nudo caminero de referencia, lo que abunda en la teoría de El Ossero=calzada. Ahora bien, es cierto que el nombre Ossero/Osero, también podríamos emparentarlo con las huesas, osarios y oseros reales<sup>18</sup>, sin prejuicio y con permiso de las fuessas, que lo asociarían, por un lado, con sepulturas y, por otro, quizá con las *fossae* (trincheras) que se excavaban para construir las calzadas. Así tenemos que las variantes Losero/ ¿Losilla? inclinan el fiel de la balanza etimológica a la propia calzada empedrada, no tanto a su trinchera; mientras que las variantes Ossero, Osero, Osilla decantan la explicación hacia las sepulturas, osarios, huesas, oseros reales o trincheras. Es verdaderamente difícil decidirse por una u otra explicación (presencia de restos humanos o calzada romana) aunque, en el fondo, da igual, puesto que ambas nos sitúan en un claro contexto arqueológico. Es más, las dos interpretaciones se pueden complementar, ya que se trata de un enclave tan interesante que, perfectamente, pudo haber en él todo lo que se sugiere: calzadas, huesos y sus correspondientes trincheras y sepulturas... Pero...

Sin embargo, y si no fuera ya suficientemente complicada la aclaración del topónimo, nuevamente hemos de dar otra vuelta de tuerca, puesto que tenemos bien fundadas sospechas de que La Osilla tampoco es el nombre más antiguo del lugar llamado El Ossero. ¿Alguien da más?

## 5.3. VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS

Indicamos, quizá abusando un poco de la intuición, que el entorno de El Ossero nos parecía un lugar interesante para ubicar un establecimiento viario en cualquier época (Plaza, 2009: p. 25). Lo mencionado sobre la toponimia e historia del lugar abunda en dicha suposición. Pues bien, leemos en un sitio web, recientemente publicado por el Ayuntamiento de Ossa de Montiel para promocionar y fomentar el turismo en la zona: «*La Toma del Agua (PARADA 5) es un embalsamiento [sic] del agua del río a consecuencia de una pequeña presa con una compuerta que desvía el agua por un canal que abastece a la central hidroeléctrica del Osero. En los cerros de los alrededores se aprecian restos de construcciones de antiguos asentamientos que se dieron en la zona y donde pudo existir La Jacidra (La Isla) la que se puede considerar la primera motilla del Guadiana. (305 0518046-4306560)*»<sup>19</sup>. Efectivamente, algunos vecinos de la zona ya nos habían indicado que hay un paraje, contiguo a El Ossero, al que los naturales

llaman La Jacidra y cuyo nombre no está recogido en los mapas del IGN. Ese topónimo despeja, muy claramente a nuestro juicio, una de las múltiples incógnitas sobre reducciones geográficas de antiguas poblaciones que la zona tiene planteada: Jacidra se debe vincular, automáticamente, con el término de origen hispanoárabe, Algecira o *al-Jazra*, que significa 'isla o península' y que está detrás de nombres de ciudades como Alzira, 'Península del Júcar' (*Jazrātu Šuqr*), o Algeciras, 'La Península Verde' (*al-Jazrātu al-Hadrā*).

A falta de una, como ya señaló Corchado, en la zona hubo dos poblaciones, históricas y distintas, llamadas Algecira (Algecira de Guadiana y Primera Algecira o *Algeciram Primam*), con privilegio repoblador en 1216, con apenas meses de diferencia, y término asociado (Corchado, 1971b: pp. 37-39 y Corchado, 1976: p. 54). Curiosamente, ambas poblaciones bajomedievales quedan hoy dentro del actual TM de Ossa de Montiel: Algecira de Guadiana creemos que está muy bien ubicada, como ya afirman las Relaciones de Alhambra<sup>20</sup> (Viñas&Paz, 1971: p. 42), concluye Corchado (Corchado, 1971b: pp. 37-39 y Corchado, 1976: p. 54) y también a nuestro humilde juicio, en La Mesa del Almendral (Ossa de Montiel) junto a la celeberrima ciudad de Lagos (fig. 11). Por su parte, Primera Algecira casa perfectamente con esta Jacidra, junto a El Ossero.

Algecira de Guadiana, Primera Algecira y San Felices son términos de pueblas medievales que heredó Ossa de Montiel, quizá por ello llama tanto la atención de Corchado que la redonda de Ossa de Montiel sea tan generosa (Corchado, 1971b: *passim*). Esta dinámica típica de población, despoblación y concentración medieval, en torno a un núcleo, no es vieja en La Mancha: de hecho la encontramos en Socuéllamos, que absorbió Vecejate, el Villarejo Rubio, el Pozo Bernaldo y otros (Escudero, 2001: *passim*); en El Bonillo, que hizo lo propio con Susaña, Sotuélamos o Pinilla y otros (Pretel, 2001: *passim*), o en Villarrobledo, que absorbió Villabachos, Fuente del Espino, Villarejo de San Nicolás, Moharras, Ventas de Alcolea y otros, y estuvo a punto de hacerlo con Marta (hoy Santa Marta) y Sotuélamos... Este proceso es más fácilmente demostrable en algunas localidades, pero en esencia es el mismo: en torno al siglo XIII se produjo un primer impulso repoblador, en lugares con vestigios de haber estado poblados con anterioridad<sup>21</sup>. Posteriormente, una gran mayoría de ellas no lograron prosperar y sus habitantes se concentraron (o fueron concentrados) en torno a una de ellas, posiblemente, la que reunía mejores condiciones agrícolas, ganaderas, de salubridad y de comunicación. Por eso no ha de extrañar que afirmemos que El Bonillo, Ossa de Montiel, Socuéllamos o Villarrobledo hayan sido importantes nodos viarios ya desde época romana. Esa dinámica de repoblación-despoblación-concentración,

coincide en el espacio con otro fenómeno anterior, que llamaremos la triada arqueológica manchega: yacimientos que hunden sus raíces en la cultura del Bronce manchego y también presentan vestigios de población en época prerromana (iberos y celtiberos) y romana, como mínimo. No siempre lograron alcanzar las épocas hispanovisigoda e hispanomusulmana, aunque todas resurgen en torno al siglo XIII. En el fondo, como dijimos, los «romanos manchegos» no parece que estuvieran inventando nada nuevo cuando buscaban lugares manchegos con agua. Con estos dos fenómenos, la triada arqueológica y la dinámica demográfica medieval, se pueden explicar y estudiar los restos de abundantes lugares por la zona.

Volviendo a La Jacidra, que vinculamos con gran motivo con *Algeciram Primam*, ya sabemos que existen restos de cierta entidad adscribibles a la Edad del Bronce (VV.AA., 2008: p. 133 y bibliografía citada allí) y, como vemos, medievales, con un privilegio repoblador y su propio término. El propio nombre indica que también pudo estar poblada o, al menos, ser un importante lugar de referencia, en época hispanomusulmana. Con estos antecedentes y consecuentes, sabiendo que traemos un trazado con posible tradición romana y con nuestras particulares triada arqueológica y dinámica repobladora, inferir restos romanos e iberos, es bastante más que una suposición gratuita. Ahora bien, para desgracia, asombro y sonrojo de todos, parece que nos quedaremos con las ganas de saberlo con certeza, puesto que el yacimiento de La Jacidra ha sido arrasado en fechas no muy lejanas, ya que en 1989 aún existía (*ob. cit.*).

En definitiva, El Ossero (Osero o Losero) —conocido antiguamente como La Osilla (Otylla o ¿Losilla?)— parece que no es más que otra manera de llamar a la también vieja y, hasta hoy, «perdida» población de *Algeciram Primam* o Primera Algecira, en época hispanomusulmana y primera etapa cristiana medieval; población que, según vemos, estuvo atravesada por el camino real de Granada-Cuenca. De manera similar, Corchado pareció decantarse, en 1976, por una solución análoga a la que aquí hemos encontrado —pero sin ubicarla claramente en El Ossero— cuando afirmó que dicha Puebla habría que situarla «en la zona alta de las Lagunas de Ruidera, término de Ossa de Montiel (Albacete), aunque su localización no es segura», mientras que Algecira de Guadiana se correspondía con las «ruinas existentes en el cerro del Almendral, término de Ossa de Montiel, junto a las lagunas bajas de Ruidera» (Corchado, 1976: p. 54). En todo este análisis hemos descartado dos sugerencias de Pretel: las posibles vinculaciones de Ossa de Montiel (y el Ossero) con la población hispanomusulmana de *umm al-wassim*, que no vemos nada clara, y también con la más plausible —aunque difícil para la Ossa y el

Ossero— de *al-lawz*, que sí creemos, con Pretel, más factible que fuera el término que dio nombre a la ciudad de Lagos —Algecira de Guadiana (Pretel 2007 y 2008: *passim*). Esta última etimología es tan evidente que cae como pedrada en ojo de boticario: *al-lawz* significa, precisamente, ‘el almendro’ nombre pintiparado para unas ruinas situadas en la Mesa del Almendral «donde dizen que avja allj fundada vna çibdad la qual se nonbrava y nonbra la çibdad de lagos y en ella ay muchos almendros amargos» (Cebrián&Cano, 1992: p. 226).

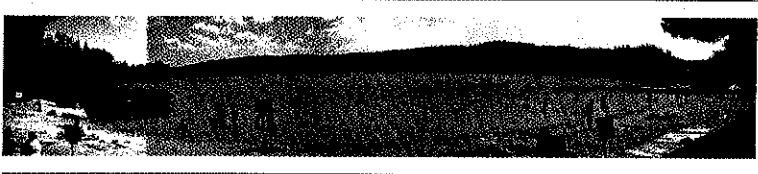


Figura 11: panorámica de la playa de la Laguna Colgada (Ossa de Montiel, Albacete). Al fondo, el solar de Algecira de Guadiana. © Wikipedia, dominio publico.

#### 5.4. AL TIEMPO DE LAS ALTERACIONES DE LAS COMUNIDADES Y PARA CONCLUIR

En la entrega anterior, para ilustrar la presencia histórica del camino real de Granada a Cuenca, referimos brevemente el repliegue de las tropas derrotadas en la Batalla de Villarrobledo de 1836 (Plaza, 2009: p. 26). Queremos volver a finalizar nuestro artículo con la reseña de otro hecho bélico, más pertinente quizá, puesto que tuvo lugar en 1521, para las fechas concretas que analizamos. Este es el relato, inserto en un expediente sobre el traslado de la vicaría de Montiel a Villanueva de los Infantes, de un testigo montieleño de lo acaecido en Puebla del Príncipe, Santa Cruz de los Cáñamos, Montiel, Villahermosa y Ossa de Montiel durante el levantamiento comunero en Castilla:

«Al tiempo de las alteraciones de las Comunidades que ubo en este Reyno (...) este testigo era de hedad de treçe años y estando viviendo como está en la villa de Montiel (...) al castillo que la dicha villa tiene se acoxían las muxeres y hijos y otros vezinos de la dicha villa y desta comarca (...) pasó una compañía de soldados de los comuneros que le parece que eran más de dozientos ombres los quales abían saqueado la Puebla (...) también saquearon otra aldea desta villa que se dize Santa Cruz de los Cáñamos (...) y como los vezinos de Montiel lo supieron se apercibieron para yr a ellos y echarlos de la tierra y estando en esto los vio venir este testigo (...) por el Campo de Santa Cruz (...) al castillo al qual tiraron un tiro de pólvora (...) y entonces los dichos soldados pararon y los vezinos (...) fueron hacia ellos en orden y muchos de a caballo y entre ellos el dicho

Antón Gregorio que iba delante de todos en un caballo morzillo y sus armas y lança y adarga y les dio buena quenta a todos y entonces el capitán que con ellos yba se quitó el sombrero hazyendo son de paz y lo hizieron pasar de la villa a Villahermosa y los de Villahermosa se bynieron a pedir socorro a esta villa de Montiel contra los dichos soldados y los fueron a socorrer y los echaron fuera de Villahermosa y se fueron al lugar de la Ossa, donde hizieron mucho daño según [se] dixo y así la dicha villa y fortaleza amparaban y defendían a los que allá venian serbidores de Su Magestat» (Gómez Vozmediano, 2002: p. 430).

Aún a pesar del retrato cuasi caballeresco del paladín Antón Gregorio, el hecho fue bastante traumático para Ossa de Montiel y la visión de sus vecinos muy contrapuesta, como aún recordaban en las Relaciones de Felipe II: «quando sucedieron las Comunidades (...) vinyeron a esta villa mucha cantidad de soldados (...) myll e quatro çientos (...) los quales echaron a perder los vecinos desta villa de manera que les estruyeron sus haziendas y quedaron tan pocos que despues aca la dicha villa por esto y lo demas que tienen dicho a venydo en gran demjnuçion de vecinos y estan tan pobres y demas desto los pueblos comarcanos que havian de venir (...) no vinyeron a los faborecer nj ayudar por no querer los vecinos desta villa a entrar en comun con los demas del Campo de Montiel y Villanueva de los Ynfantes el governador que estaba alli a la sazón era pariente del Capitan de la gente questava en esta villa e no qujso que vinjesen a los faboreçer nj ayudar sjno llegaron al efeto de les ayudar vna legua desta villa y no quisjeron pasar de allj» (Cebrián&Cano, 1992: p. 226). Es decir, Ossa de Montiel afirma la connivencia y la ayuda expresa, a los asaltantes, de los pueblos del Campo de Montiel, por causa de cierto litigio que dicha villa tenía con el Común.

Y, como en tantas ocasiones que hemos encontrado, en 1521 tampoco se le nombra; pero, nuestro camino real de Granada a Cuenca —posible camino romano— ahí estaba, testigo mudo de la Historia.

#### 6. RECAPITULACIÓN

Apoyado en los nuevos indicios encontrados y expresado de manera lineal modificamos levemente el trazado que quedaría de la siguiente manera (en letra normal, yacimientos/ estaciones romanas seguras; en **negrita**, poblaciones del camino renacentista; en  *cursiva*, posibles estaciones romanas):

Venta de los Ojuelos- *Zahora-Mairena-Puebla del Príncipe* (Los Villares)-Charco del Gitano-Los Torrejones-Torres de Montiel o **Montiel** (Fuente del Mayolo)-*Puente sobre el Jabalón-Villares del Jabalón y/o Paredones-Villahermosa-Caralampia y/o Loma Pajarera-Colmenar de la Puerca- El Ossero* (La Jacidra-Algeciras Primas).

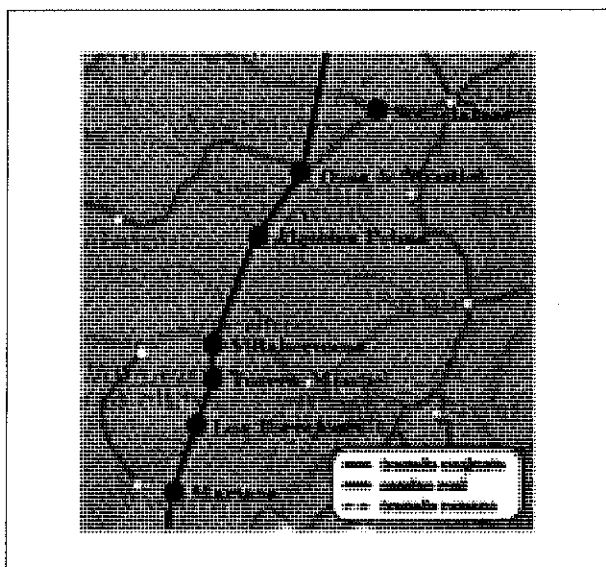
Los mapas del IGN correspondientes hasta ese punto son:

- 839- Torre de Juan Abad.
- 813- Infantes- Villanueva de los Infantes.
- 814- Villanueva de la Fuente.
- 788- El Bonillo.

Los nombres con que se denomina al camino real de Granada a Cuenca son: camino de los romanos (Sánchez, 2009), camino de Puebla del Príncipe a Montiel, camino de Torres a Villahermosa y camino de Villahermosa a Ossa de Montiel o cañada Montesina (1494). En próximas entregas continuaremos caracterizando el camino real y su posible precursor romano, si bien, ya podemos adelantar que la derrota del camino más antiguo parece llevarnos desde Ossa de Montiel a Sotuélamos, donde muere, configurando un trazado más o menos unitario entre Mariana y Sotuélamos (fig. 12). Por su parte, el Granada-Cuenca consignado por Villuga va directamente a Villarrobledo —atravesando también parajes muy interesantes y solapándose o cortando otros trazados antiquísimos— desde donde continúa hacia San Clemente por otro trazado de posible ascendencia romana...

se nos amontona y complica el trabajo, pero continuará...

Figura 12: esquema general del posible trazado romano y del camino real. © IGN- Elaboración gráfica, Ángel Plaza Simón.



#### Abreviaturas:

- IEA: Instituto de Estudios Albacetenses.  
 IEM: Instituto de Estudios Manchegos.  
 IGN: Instituto Geográfico Nacional de España.  
 JSEA: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.  
 ME: Revista Miliario Extravagante.  
 MTN: Mapa Topográfico Nacional.  
 RAH: Real Academia de la Historia.  
 RSG: Real Sociedad Geográfica.  
 SIG: Sistema de Información Geográfica.  
 TM: Término Municipal.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- ÁLVARIZ BURGOS, F. (2008) *La Moneda Hispánica. Desde sus orígenes hasta el siglo V*. Madrid: Jesús Vico y Fernando P. Segarra.
- ARIAS BONET, G. (1990): «El enredo bastetano» en *ME*, nº 25: pp. 10- 18. Arcos de la Frontera: Ed. Gonzalo Arias.
- ARIAS BONET, G. (1991): «Repasando el Camino de Aníbal» en *ME*, nº 35: pp. 22- 23. La Línea de la Cecepción: Ed. Gonzalo Arias.
- ARIAS BONET, G. (2002): «La ruta de los Vasos Apolinales: una propuesta de turismo cultural» en Criado de Val, M. (coord.): *Actas del V Congreso de Caminería Hispana*, vol. II: pp. 1307- 1322. Guadalajara: Aache.
- ARIAS BONET, G. (coord.) (2004): *Repertorio de caminos de la Hispania Romana (2ª ed.)*. Ronda: Ed. Gonzalo Arias.
- BELLÓN SERRANO, S. (2001): «Una visita a la Villahermosa de 1494», ed. digital en <http://www.villahermosacr.es/historia/visita1494.pdf>. Visitado el 06/10/09. Villahermosa; Santiago Bellón.
- BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): «La trama viaria propia de *Madinat al-Zahra'* y su integración con la de Córdoba», en *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 4, pp. 259- 254. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA, A. (1892): «Vías romanas de la provincia de Ciudad- Real», en *Boletín de la RSG*, tomo XXXII, pp. 366- 383. Madrid: RSG.
- BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA, A. & SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1917): «Vías romanas del Valle del Duero y Castilla- La Nueva». Madrid: JSEA.
- CABO ALONSO, A. (2004): «Funciones no ganaderas de las viejas vías pecuarias» en *Historia, clima y paisaje: estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*, pp. 99- 110. Valencia: Universitat de València.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2001): «Las vías de comunicación terrestres entre Al- Ándalus y Castilla. Algunas propuestas para su estudio» en VV. AA. *La formación del espacio histórico: transportes y comunicaciones*, pp. 49- 104. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CARRASCO SERRANO, G. (1987): «Los Itinerarios y la red de comunicaciones romanas de la provincia de Ciudad Real» en *Cuaderno de Estudios Manchegos*, nº 17 (2ª



- época): pp. 26- 39. Ciudad Real: IEM- CSIC.
- CARRASCO SERRANO, G. (coord.) (2008): *La romanización en el territorio de Castilla- La Mancha*. Cuenca: UCLM.
- CLEMENCÍN y VIÑAS, D. (1820): *Elogio de la reina católica doña Isabel*. Madrid: RAH.
- COELLO de PORTUGAL y QUESADA, F. (1889): «Vías romanas entre Toledo y Mérida» en *Boletín de la RAH*, tomo XV: pp. 5- 42. Madrid: RAH.
- COELLO de PORTUGAL y QUESADA, F. (1897): «Caminos romanos de la provincia de Cuenca» en *Boletín de la RAH*, tomo XXXI: pp. 19- 25. RAH. Madrid.
- COLÓN, F. (1517-1523): *Descripción y cosmografía de España*, ed. de José Luis Mérida Mora. Sevilla: Padilla Libros.
- CORCHADO SORIANO, M. (1963): «Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha» en *Boletín de Estudios Jiennenses*, nº 38: pp. 9- 40. Jaén: Instituto de Estudios Jiennenses.
- CORCHADO SORIANO, M. (1969): «Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir», en *Archivo Español de Arqueología*, nº 42, pp. 124- 158. Madrid: CSIC.
- CORCHADO SORIANO, M. (1970): «Localización del Castillo de Dueñas», en *Cuaderno de Estudios Manchegos*, nº 1, pp. 7- 21. Madrid: IEM- CSIC.
- CORCHADO SORIANO, M. (1971a): «Caminos recorridos por Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz en La Mancha», en *Cuaderno de Estudios Manchegos*, nº 2, pp. 145- 156. Madrid: IEM- CSIC.
- CORCHADO SORIANO, M. (1971b): *Avance de un estudio geográfico- histórico del Campo de Montiel*. Madrid: IEM- CSIC.
- CORCHADO SORIANO, M. (1976): «Toponimia medieval de la región manchega» en *VII centenario del Infante Don Fernando de la Cerda: jornadas de estudio, Ciudad Real, abril 1975. Ponencias y comunicaciones*, pp. 29- 106. Madrid: IEM- CSIC.
- CUNTZ, O. (1929): *Itineraria Romana: Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense accedit Tabula Graphica*. Vol. I. Stuttgart: Teubner. Reimpr. Stuttgart, Teubner, 1990.
- DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL (2009): *Estudio socioeconómico del Campo de Calatrava histórico*. Ciudad Real: Imp. Provincial.
- D. J. M. R. H. (1822) *Novena dedicada al culto del ínclito presbítero San Caralampio*. México D. F.: Imp. Alejandro Valdés.
- DU VERNIER, G. S. & VARENNES, C. (1662): *Le voyage de France, dressé pour la commodité des françois & étrangers* (3ª ed.). París: Bobin y Legras.
- DURÁN FUENTES, M. (2008): «Detalles constructivos de los puentes romanos y ejemplos en Castilla- La Mancha» en G. Carrasco Serrano (coord.) *La romanización en el territorio de Castilla- La Mancha*, pp. 183- 224. Cuenca: Universidad de Castilla- La Mancha.
- ESCÓ SAMPERIZ, J. C. (1987): «Restos de época visigoda procedentes de Calatayud (Zaragoza)» en *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, pp. 633- 645. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- ESCUADERO BUENDÍA, F. J. (2001): *Catálogo: tras los orígenes de La Mancha de Vejezate*. Socuéllamos: Concejalía de Cultura.
- ESCUADERO BUENDÍA, F. J. (2002): «Disputas territoriales entre Alcaraz y la Orden de Santiago en el siglo XIII: la partición definitiva de 1294, origen de Villarrobledo y Socuéllamos» en Arturo Pretel Marín (coord.) *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, vol. 2: Edad Media, pp. 63- 76. Albacete: IEA.
- ESTRABÓN *Geographia*, libro III.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995) *Vías y defensas andalusíes en La Mancha Oriental*. Alicante: Institut de Cultura Juan Gil- Albert.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (coord.) (2006): *Castilla- La Mancha en época romana y Antigüedad tardía*. Guadalajara: ed. Aache.
- GARCÍA PÉREZ, G. (1999): «La calzada de Ocilis a Uxama», en *Revista de Soria*, nº 24 pp. 38- 44. Soria: Diputación provincial.
- GALMÉS DE FUENTES, A. (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Madrid: RAH.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (coord.) (1987): *Vías romanas del sureste. Actas del simposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*. Murcia: Universidad de Murcia.
- GÓMEZ VOZMEDIANO, M. F. (2002): «Comunicaciones comuneras en Castilla La Nueva y Extremadura» en Fernando Martínez Gil (coord.) *En torno a las Comunidades de Castilla. Actas del Congreso internacional «Poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I*, pp. 377- 430. Cuenca: UCLM.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2002): «La perduración de las vías romanas como vías pecuarias en la provincia de Málaga» en Antonio Muñoz Buendía y Julián Pablo Díaz López (coord.): *Herbajes, trashumantes y estantes: la ganadería en la Península Ibérica (épocas medieval y moderna)*, pp. 93- 110. Instituto de Estudios Almerienses: Almería.
- HERVÁS y BUENDÍA, I. (1914): *Diccionario histórico geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real* (3ª ed.). Ciudad Real: Ramón Clemente.
- JEREZ GARCÍA, O. (2007): *Atlas histórico de la provincia de Ciudad Real*. Puertollano: C & G.
- MADRID y MEDINA, A. (1989): «El castillo de Rochafrida entre la literatura y la historia» en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 4: pp. 351- 367. Madrid: UNED.
- MARTÍNEZ PÉREZ, T. & MARTÍNEZ INCLÁN, T. (1989): «La moneda romana en la provincia de Albacete» en *Albasi: Revista de Estudios Albacetenses*, nº 25, pp. 85- 106. Albacete: IEA.
- MENESES, A. de (1576): *Repertorio de caminos de España*. Alcalá de Henares: Sebastián Martínez. Ed. facsímil: Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1947.
- MORENO GALLO, I. (2004): *Vías romanas: ingeniería y técnica constructiva*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- MORENO GALLO, I. (2009): «Vías romanas. Identificación por la técnica constructiva», en *Cimbra*, nº 389, pp. 20- 38. Madrid: Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras

Públicas.

- ÑACLE GARCÍA, A. & VELASCO BLÁZQUEZ, J. M. (1993): *El Camino de Aníbal*. Albacete: Diputación de Albacete.
- ÑACLE GARCÍA, A. & VELASCO BLÁZQUEZ, J. M. (2001): *Vías pecuarias de la provincia de Albacete*. Albacete: Diputación de Albacete.
- PALOMERO PLAZA, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca: Diputación Provincial.
- PALOMERO PLAZA, S. & VILLALBA LORENZO, G. (2002): *El viaje por la Cuenca romana*. Cuenca: Alfonsópolis.
- PLAZA SIMÓN, Á. (2007) «El Paleolítico en Villarrobledo (apuntes de Historia I)» ed. digital en <http://docs.google.com/fileview?id=0BOKRw8Yzt1cNjYwYmViODctNzM4YS00Zml1LTliNDgtZDZmZDZmOWNkZjk4&hl=en>. Visitado el 05/05/10. Villarrobledo: Ángel Plaza.
- PLAZA SIMÓN, A. (2009): «El Camino Real de Granada a Cuenca: ¿un itinerario romano entre la Celtiberia y la Oretania, por La Mancha y el Campo de Montiel? (I):» en *El Nuevo Miliario*, nº 8, pp. 16-29. Madrid: Fundación Juanelo Turriano.
- PONTE ARREBOLA, V. (2007): *Régimen jurídico de las vías públicas en derecho romano*. Madrid: Dykinson.
- PRETEL MARÍN, A. (2001): *Privilegios de El Bonillo del siglo XVI*, vol. I, serie 0: corpus, documenta y bibliografía, nº 16. Albacete: IEA.
- PRETEL MARÍN, A. (2007): *Del Albacete islámico: notas y conjeturas*, vol. 3, serie 1: estudios, nº 175. Albacete: IEA.
- PRETEL MARÍN, A. (2008): *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII en VV. AA. Fuero de Alcaraz: versión romanceada de 1296*, vol. 3, serie 0: corpus, documenta y bibliografía, nº 23. Albacete: IEA.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (1999): *Don Quijote por el Campo de Montiel (como debe ser)*. Villanueva de los Infantes: Asociación de Amigos del Campo de Montiel.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (2000): «Los caminos del Campo de Montiel en la época de Cervantes» en Criado de Val, M. (coord.): *Actas del IV Congreso de Caminería Hispana*, vol. III: pp. 1055- 1060. Madrid: Ministerio de Fomento- CEDEX.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. & DÍAZ MUÑOZ, M. A. (2002): «Exploración de un Camino Real de la plata por el Campo de Montiel» en Criado de Val, M. (coord.): *Actas del V Congreso de Caminería Hispana*, vol. I: pp. 157- 170. Guadalajara: Aache.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (2008): «El camino de Alandumbar y el 'Quijote'» en Felipe Blas Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal (coord.) *Con los pies en la tierra. Don Quijote en su marco geográfico e histórico: XII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (XII-CIAC): Argamasilla de Alba, 6-8 mayo de 2005*, pp. 121-132. Toledo: Universidad de Castilla- La Mancha.
- RUIBAL RODRÍGUEZ, A. (1984): «El enclave de Montiel: vestigios de los antiguos castillos de la Estrella y San Polo y del lugar de Torres» en *Anuario de Estudios Medievales*, nº 18, pp. 153-186. Barcelona: CSIC- Institució Milà i Fontanals.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2008): «La ruta de los Vasos de Vicarello. El trabajo de Martínez de Carnero para la RAH sobre el tramo Castulo- Libisosa.1859» en *El Nuevo Miliario*, nº 6, pp. 33- 45. Madrid: Fundación Juanelo Turriano.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2009): «La ruta Gades- Roma de los Vasos de Vicarello: el cruce de Sierra Morena» en *El Nuevo Miliario*, nº 9, pp. 9- 29. Madrid: Fundación Juanelo Turriano.
- SANTA MARÍA, J. (1897): «Itinerarios romanos de Cuenca» en *Boletín de la RAH*, tomo XXXI: pp. 5- 19. RAH. Madrid.
- SANTOS GALLEGO, S de los (1975): «El más literario de nuestros monumentos históricos: el Castillo de Rochafriada» en *Al-basit: Revista de Estudios Albacetenses*, nº 0, pp. 26- 30. Albacete: IEA.
- SANZ GAMO, R. (1997) *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete: IEA.
- SANZ GAMO, R. (2002) «La distribución de las villas romanas en la provincia de Albacete» en *Anales de Prehistoria y Arqueología*, nº 17- 18, pp. 351- 364. Murcia: Universidad de Murcia.
- SILLIERES, P. (1977): «Le Camino de Aníbal, itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis» en *Melanges de la Casa Velázquez*, nº 13: pp. 31- 84. Madrid: Casa Velázquez.
- TURQUET de la MAYERNE, (1604): *Sommaire description de la France, Allemagne, Italie & Spagne*. Roven: Claude le Villain.
- URIOL SALCEDO, J. I. (1985): «Las calzadas romanas y los caminos del siglo XVI» en *Revista de Obras Públicas*, nº 132: pp. 553- 563. Madrid: Ministerio de Obras Públicas.
- VILLUGA, P. J. (1546): *Repertorio de todos los caminos de España*. Medina del Campo: Pedro de Castro. Ed. facsímil: Nueva York, de Vinne Press, 1902.
- VV. AA. (2008): *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha Oriental (Albacete)*. Madrid: CSIC.

#### RELACIONES GEOGRÁFICAS DE FELIPE II

- Ossa de Montiel y La Roda: CEBRIÁN ABELLÁN, A. & CANO VALERO, J. (1992): *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia, 1575- 1579*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Puebla del Príncipe, Montiel y Villahermosa: VIÑAS MEY, C. & PAZ REMOLAR, R. (1971): *Relaciones Histórico- Geográfico- Estadísticas de los Pueblos de España Hechas por Iniciativa de Felipe II: Ciudad Real*. Madrid: CSIC.

#### CARTOGRAFÍA

- IGN *Mapas topográficos de España*, series MTN- 50: 927- Baeza: ediciones de 1900, 1932, 1938 (series de la guerra) y 1972.
- 839- Torre de Juan Abad: ed. de 1889, 1934, 1955 y 2000.

- 813- Infantes- Villanueva de los Infantes: ed. de 1888, 1953 y 2001.  
 814- Villanueva de la Fuente: ed. de 1888, 1927 y 1953.  
 789- Lezuza: ed. de 1889, 1933 y 1965.  
 788- El Bonillo: ed. de 1887, 1956 y 2004.  
 764- Munera: ed. de 1888, 1933, 1955 y 2004.  
 763- Sotuélamos: ed. de 1887, 1955 y 1974.  
 742- La Roda: ed. de 1919, 1966 y 2004.  
 741- Minaya: ed. de 1918, 1955 y 1990.  
 740- Villarrobledo: ed. de 1887, 1955, 1977 y 2005.  
 739- La Alameda de Cervera: ed. de 1886 y 1954.  
 714- Campo de Criptana: ed. de 1886, 1965 y 2003.

#### FUENTES ORALES

Santiago Bellón Serrano, historiador.  
 Arturo Giménez Solana.  
 Eduardo Portillo.

#### SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA (SIG)

GOOGLE MAPS: <http://maps.google.es/>  
 VIDA (Visor de mapas de la Diputación de Albacete): <http://app.dipualba.es/vida/>  
 VISOR DEL SIGPAC: <http://sigpac.mapa.es/feqa/visor/>

#### NOTAS

- 1 ¿No serían, más bien, enterramientos por el rito musulmán, por esa descripción?
- 2 Tan evidente y conocido es su trazado que ya en las Relaciones de La Roda se identifica, claramente, como romano. CEBRIÁN ABELLÁN, A. & CANO VALERO, J. (1992): *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia, 1575- 1579*. Murcia: Universidad de Murcia.
- 3 El paso de la vía por las inmediaciones de Balazote es absolutamente incontestable: no hay estudio sobre ella que no lo certifique. Las credenciales arqueológicas de esa localidad no lo son menos puesto que, por sólo citar el ejemplo más paradigmático, una de las obras cumbres del arte ibérico, la Bicha de Balazote, le dio fama universal. Ahora bien, hemos optado por referir su nombre árabe, bien atestiguado por fuentes posteriores, ya que se desconoce su nombre en época ibérica y romana. Interesante es recordar que el nombre 'bicha' deriva del fr. 'biche', 'hembra del ciervo' y no, como le parecería a un castellanoparlante, de 'bicho'. Ciertamente hoy, ambas etimologías, están indisolublemente ligadas, puesto que este toro androcéfalo, representación del dios Aqueloo, aunque en su día le pareció al estudioso francés una cierva a nuestros ojos puede parecer, un bicho fantástico indeterminado.
- 4 «citada en esta vía del itinerario [A- 31] como tercera mansión, separada XXII millas de Libisosa y XVI de Saltici, distancias idénticas con las que aparece también en los Vasos de Vicarello (I, II, III y IV). Según Eduardo Saave-

dra estaría situada 'en Paerazos Viejos, en el término de Albacete, sobre la carretera de Úbeda', al igual que para F. Coello. También G. Arias la ubica en Paredazos, topónimo, por otra parte, relacionado con la palabra latina *parietinae*. Sin embargo según José María Roldán no está asegurada su identificación. Más recientemente P. Sillères, opina que las 22 millas distantes de Lezuza, llevan prácticamente a localizar esta mansión en el cruce de la Cañada de Andalucía y la carretera de Albacete- Úbeda, en el lugar denominado Ventoro de la Verada [sic], cerca de Los Paredazos» (CARRASCO SERRANO, G. (1988) «Comunicaciones romanas de la provincia de Albacete en los itinerarios de época clásica» en *Al-basit: Revista de Estudios Albacetenses*, nº 23, p. 38. Albacete: IEA). Saavedra, Coello, Arias, Sillères y Carrasco, a pesar de la puntualización de Roldán, son «padrinos» de bastante sustancia como para quitar con casi total tranquilidad las interrogaciones. Sobre la nota etimológica, sugerimos que el topónimo 'Paerazos' (en castellano 'paredones, restos incipientes de muros') hace más bien referencia a los propios restos arqueológicos de la población, en principio indeterminados, y no tanto a que su nombre haya evolucionado desde el latín *parietinae* hasta el manchego *paerazos*.

- 5 Con escasísimas diferencias, la mayoría de investigadores coinciden en situar esta mansión en el entorno del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), uno de los lugares de culto y peregrinaje más importantes, en todo el suroeste europeo, de la Antigüedad.
- 6 Como Las Pachecas (Argamasilla de Alba), La Hidalga (Campo de Criptana), La Pasadilla- Los Castellones (Villarrobledo y El Bonillo), Alhambra, Consuegra, Toledo, etc., algunas despobladas casi desde entonces y otras de evidente importancia aún hoy.
- 7 Nos informan los hermanos, Antonio, Fabio y Tomás Aguado Millán, grandes amigos y estudiosos también de la historia de la zona, que, sorprendentemente, fue «*derribado muy recientemente porque no permitía el trasego de los modernos tractores en época de vendimia*». Al encontrarse muy cerca del trazado que llevamos, ampliaremos en otras entregas estas noticias.
- 8 Muy pocos días antes de cerrar este número, Santiago Bellón nos ha enviado sendas relaciones de topónimos villahermoseños de 1515 y 1525, que ha recopilado en documentos del Archivo Histórico Nacional pero que no nos ha dado tiempo a analizar con detalle. En la de 1515 sí que aparece el camino de Montiel junto al de Torres y la Cañada Montesina. Por su parte, en el de 1525 ya se nombra el topónimo La Calzadilla y, nuevamente, la Cañada Montesinos.
- 9 N. del A. El paréntesis es nuestro, en el pueblo se refieren a él solamente como «La Calzadilla».
- 10 Vid. nota 8.
- 11 Inmediatamente, dicho topónimo, nos ha traído a la memoria la imagen de los restos de la calzada S2 de Sos del Rey Católico, publicada por Mariano Zarzuelo, que, en esencia, es una llamativa escalera pétreo. ZARZUELO REVILLA, M. (2009): «Calzadas romanas en las altas

Cinco Villas» en *El Nuevo Miliario*, nº 8, p. 41. Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

- 12 O *Lagunas de Guadiana*, como también se las llama en algunos textos y mapas antiguos y, creemos, hace más justicia a la realidad de estos humedales, repartidos por los términos de Ossa de Montiel y Ruidera, en gran medida, pero también por los de Alhambra, Argamasilla de Alba y Villahermosa.
- 13 Inagotable fuente de información no siempre bien ponderada, pero que, bien manejada e interpretada, proporciona no pocas indicaciones muy reveladoras. No es el primer caso que conocemos, ni será el último, de «calles empedradas», «restos de tinas o botijos», «un muro muy fuerte», «lugares donde se enganchan los arados», «casas de moros» o incluso «no se quien serían estos 'indios' pero aquí había un pueblo» que son, de facto, yacimientos arqueológicos sin documentar. Hasta una corazonada como «no encuentro nada de eso que me dices, pero siempre he pensado que por aquí tuvo que haber algo», puede llegar a buen puerto si se trabaja sobre ella. Eso sin contar cuando un agricultor te indica, directamente sobre el terreno, como nos ha ocurrido el caso, que «por aquí había una calzada romana, que iba desde X hasta Y, y la tuvieron que levantar (unos 600 metros), hacia 1960, con maquinaria pesada, porque estaba sólidamente construida, con guijarros grandes y una argamasa fortísima»... Sencillamente contundente. Sin desdeñar el trabajo intelectual, deseable y previo a cualquier trabajo de campo, quien mejor conoce la tierra es el que la sufre en sus lomos, y no tanto los que analizamos trazados sobre mapas en despachos.
- 14 Efectivamente, el yacimiento de *Casas Blancas* (interesante topónimo viario, a nuestro juicio) está catalogado por Jerez como romano (Jerez, 2007).
- 15 No nos referimos al yacimiento paleolítico de Pajarón, sino al mencionado por García Solana como Carrasca del Pico del Cuervo, que está justamente en ese paraje. GARCÍA SOLANA, E. (1966): «Yacimientos arqueológicos de Munera (Albacete) y sus alrededores» en *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, nº 16. Valencia: Universitat de València.
- 16 Por supuesto, un sólo topónimo no debe ser indicador ni garantía de nada en absoluto, pero ¿qué debemos pensar cuando existe una concentración tan extraordinaria, en parajes totalmente contiguos, y, además, ya hay más de una decena de yacimientos catalogados allí y casi otros tantos inéditos que ya conocemos?
- 17 Así se expresaba un periódico, en 1862, en referencia al desgraciado descarrilamiento del 19 de agosto de ese año: «entre la estación férrea de Minaya y la de Villarrobledo hay una ancha cañada llamada de Valdelobos. Esta cañada recibe, en su longitud de más de cinco leguas, gran parte de las vertientes de las montañas de Alcaraz. Sus grandes avenidas no ceden a las grandes avenidas del Tajo ni a las del Ebro, y tal era la avenida del día 19 a las dos de la noche» (Diario La Esperanza, nº 5482 de 25 de agosto de 1862, p. 3). Evidentemente hay algo de hiperbólico en este relato, aunque parece que no es achacable a los ingenieros romanos la poca previsión de sus colegas decimonónicos, que consideraron al Valdelobos un río muerto y motivó que se arrasara totalmente el tendido ferroviario aunque, milagrosamente, sin víctimas mortales. Se sabe que los romanos construían las calzadas para la eternidad y esa eternidad implica que la cañada de Valdelobos, casi de siglo en siglo, «tuerza el rabo» y desborde toda su furia... Por cierto, para conocer las lindezas de esta cañada, como parece que las conocían los romanos, es necesario tener noticias que implicarían muchas generaciones viviendo en la misma zona... Y luego dirán que no hay indicios de poblamiento antiguo en Villarrobledo.
- 18 El osero, según las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo, también era una especie de copón de plata grande, del mismo diámetro en boca y base, que, tras un ceremonial determinado, se traía a la mesa real y en él depositaba, única y exclusivamente el rey, los huesos de animales y frutas que comiera. NIETO SORIA, J. M. (2006) *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230- 1504)*, p. 522. Madrid: Sílex.
- 19 Red de Rutas de Ossa de Montiel. Ruta nº 4: ruta de las lagunas altas. Disponible en línea en la dirección: <http://www.rutasossademontiel.es/rutas.php?id=3>. Visitado el 22 de octubre de 2009.
- 20 En la edición de las Relaciones de Viñas Mey y Paz Remolar el topónimo está mal transcrito (Alfertra). Corchado, mucho mejor documentado, mayor conocedor de la zona y con el original en la mano lo transcribe correctamente como (Aljezira).
- 21 De hecho, absolutamente todas las pueblas que hemos nombrado, incluidas las actuales, tienen vestigios muy sustanciales de haber estado pobladas, al menos, en época romana.